

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 139

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, OCTUBRE 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



DOCTOR D. MANUEL ALBERTI — (PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-
Chile y Uruguay..... 8.-
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897
\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



ACERTÁBAMOS al cerrar nuestra crónica anterior: los tratados, las conferencias, los cabileos de la política y la diplomacia, pueden resumirse felizmente, en nuestras cuestiones de límites con el país chileno, en una frase: «ha habido arreglo». Váyase ó no al arbitraje, entiéndanse ó no los gobiernos de Chile y la Argentina directamente, auras de paz refrescan la calurosa atmósfera creada por los temores y las zozobras de los días anteriores, y la esperanza renace con las primeras flores de la primavera. ¡Aleluya!

Los pesimistas, los que sólo ven tintas sombrías en el porvenir están de noramala: no es todo ello, un «estado de ánimo» ora en una ú otra región andina, sino producto y consecuencia de experimentada lucha en las batallas de la vida.

Es que hay organismos que convierten en hiel amarguísima los más dulces effluvis de las pocas ilusiones de la humanidad que tienen sanción práctica en la existencia terrenal. Aplicáraseles la fábula del poeta y serviríales de exactísimo molde:

Jugo de amargo tomillo
chupó la afanosa abeja;
la araña libó en la rosa
las dulzuras de su néctar.
Como la araña era mala,
como la abeja era buena,
la araña escupió en veneno
lo que en dulzores bebiera,
y la abeja trocó en miel
lo que absorbió en asperezas.

Pero..... exclaman los más sinceros (*sugestionados*, como hoy se dice, por la propaganda de sombras y discordias), aún queda algo. ¿A qué tantos secretos? ¿A qué tanta diplomacia? ¡Publíquese cuanto haya!

«Mi secreto es mi esclavo: pero si lo divulgo, se convierte en mi amo», lo dijo el pensador y..... no es tiempo el actual, de tiranías y despotismos.

Como si abriéramos válvulas al sentimiento, buscando goces y distracciones en la vida social, para contraste de los «pesimismo público» y los temores privados, fiestas y espectáculos han distraído nuestro pensamiento y alegrado el ánimo popular, contraído y suspicaz hasta ahora.

La entrega de la bandera al «San Martín» en Punta Piedras, ceremonia verificada en aquel poderoso crucero acorazado de la armada argentina; las fiestas y festejos de carácter privado, que adquieren resonancia y brillo por el martilleo de la noticia diaria, al comentar los esplendores de nuestra mundanal grey; los espectáculos teatrales siempre concurridos, y la clausura de la Exposición Rural Argentina, cierran el ciclo de nuestras más bellas impresiones de la quincena.

Y concretando, en algunas líneas, algunas de éstas, en la última fiesta que reseñamos, digamos que el último de los concursos híplicos organizados por la Exposición Internacional de Ganadería, ha servido como cálculo patente de nuestras fuerzas y de nuestra riqueza.

Pocas fiestas se ven entre nosotros tan animadas como lo han sido los concursos híplicos; ha contribuido á su ornato y animación la presen-

cia de las mujeres más hermosas de Buenos Aires.

Por otra parte, la exhibición del ganado, ha demostrado lo mucho que se ha progresado en el país, siendo de esperar que continuará ese afán de nuestros ganaderos por mejorar las razas de animales.

Con este concurso ha quedado clausurada la Exposición, y hemos sumado gratos recuerdos en el libro de nuestras «memorias» felices.

Ya que de fiestas sociales hablábamos al pasar ó al correr de nuestra pluma de cronistas, viéndonos á la mente un recuerdo, leído en crónicas extranjeras y que trata un asunto capital: *el traje de etiqueta*.

El clásico frac negro, tan combatido desde hace algunos años, acaba de encontrar nuevos adversarios muy decisivos, en los *gentlemen* londonenses que componen la poderosa asociación que se llama «Unión á favor de la higiene y del arte aplicados al vestido».

Esta sociedad acaba de publicar un manifiesto terrible en el cual proclama la decadencia del frac negro y preconiza la adopción de un nuevo traje de *soirée* para los hombres, en la forma siguiente:

Frac y pantalón de terciopelo, siendo éste de color castaño, púrpura ó violeta; chaleco de seda, blanco; medias bordadas y zapato bajo; camisa blanca de seda, con cuello bajo y puños muy estrechos, y corbata de finísima seda blanca.

Los iniciadores, propagandistas de esta moda, añaden que deben llevarse los cabellos largos y rizados. ¡Ah de nuestros poetas melenudos y románticos!

En estos pasados días de «asuntos bélicos» y guerreros temas de conversación, se ha hablado de largo sobre los ejércitos modernos, su exagerado «contingente» y demás *tésis* á la orden del día.

Un ilustrado investigador de estudios militares ha dicho y resumido en breves palabras, la «exageración» de nuestras opiniones.

Se habla á menudo de los colosales ejércitos contemporáneos. Ninguno de ellos, sin embargo, alcanza á la mitad del que mandaba Napoleón en 1811. En efecto, el 1.º de Abril, la *infantería* de línea contaba 1233 batallones, con 815 plazas en término medio, lo que le daba un efectivo total de 1.003.506 individuos en situación de revista.

Para darse cuenta de las enormes dificultades de la administración y del mando de semejante masa, es necesario estudiar su composición:

Batallones	franceses.....	882
	italianos.....	71
	españoles.....	30
	napolitanos.....	40
	bávaros.....	35
	badenses y wurtemburgueses.....	33
	sajones.....	32
	polacos.....	42
	del resto de Alemania.....	68

Los países que ocupaban eran los siguientes:

Batallones	en la antigua Francia.....	277
	en Roma (entonces francesa).....	10
	en Toscana (id. id.).....	23
	en Liguria, Génova (id. id.).....	14
	en Holanda (id. id.).....	45
	en Nápoles.....	58
	en Corfú, Grecia.....	14
	en Iliria y Dalmacia (Austria).....	29
	en el ejército de Italia.....	92
	en la isla de Elba.....	5
	en Córcega.....	7
	en Alemania y Polonia.....	265
	en Cataluña.....	54
	en el resto de España.....	234
	en Portugal.....	98

Agregad á ese millón de infantes, caballería, artillería, tren, gendarmería, sanidad y cien otros servicios accesorios, y tratad de daros cuenta de lo que era, *en tiempo de paz*, ese ejército de Napoleón.

Y sobre armamentos navales, corazas y cruceros, debatido «tópico» en el que no hay dos opiniones concretas, y algunas de las que hemos anotado en estas páginas, he aquí la última expresión que sintetiza las opiniones contemporáneas:

Según un escritor de cosas navales italiano, que ha provocado recientemente una polémica en casi todos los diarios de Italia, lord Hamilton, quien ha sido primer lord del almirantazgo británico, estudiando los resultados técnicos de la batalla naval de Santiago de Cuba, dice que habría aconsejado á sus compatriotas adoptaran para la construcción de cruceros acorazados el tipo italiano del *Garibaldi* y *Varese*, ó sea el de los cuatro cruceros que forman parte de nuestra escuadra, según un diario bonaerense:

El jefe de la escuadra rusa de evoluciones en el Báltico, vicealmirante Makaroff, por su parte, ha publicado un estudio en que afirma que el pugilato entre la coraza y el cañón está resuelto á favor del último, y pronosticando la desaparición de las corazas y la colocación de artillería poderosa, sobre cubierta, en buques de 3.000 toneladas.

No deja de ser, como se ve, una conclusión curiosa y arriesgada, que no está de acuerdo con el dictamen de la junta naval celebrada bajo la presidencia del almirante Sampson y de la que formaban parte los comandantes del *Iowa* y *Brooklyn*, varios ingenieros navales, entre ellos el célebre teniente Hobson. Esta junta llegó á las conclusiones siguientes:

«Debe proscribirse, ó limitarse todo lo posible, el empleo de la madera en la construcción de los barcos de guerra; los tubos lanzatorpedos han de ir colocados bajo la línea de flotación; aún así, constituyen una seria amenaza para el buque por lo que sería preferible se dotara de ellos exclusivamente á los torpederos.

La importancia de la artillería de tiro rápido, es decisiva.

Todos los tubos de alimentación, sean de agua ó de vapor, deben estar protegidos por una cubierta blindada y situados debajo de la línea de flotación».

Los Estados Unidos también han resuelto, después de oír el parecer de sus hombres técnicos proceder á la construcción de varios acorazados y cruceros, acorazados más ó menos iguales al *Cristóbal Colón*, en vista de la facilidad con que ha resistido á los proyectiles, de los que siete solamente se encontraron alojados en su casco.

En resumen, el mayor número de opiniones concuerda en que el mejor tipo de buque es el que reúne á la mayor protección, la artillería más poderosa. Es decir, una verdad del primer artillero del mundo..... Pero Grullo.

Una nota triste y una impresión simpática cierran nuestros apuntes quincenales. La muerte inesperada del ilustrado publicista uruguayo, Carlos María Ramírez, enluta á la sociedad del pueblo hermano y deja hondo vacío en las letras y, sobre todo, en el periodismo de aquella nación.

Más de un cuarto de siglo, brilló entre los «intelectuales» del país oriental, con potente luz, su claro talento ya en libros y folletos de oportunidad, ya en la política y en las armas, destacándose su personalidad en esa arena candente de la prensa diaria, en que el alma siente sus más íntimos pesares y da la nota de sus congojas y esperanzas, con nervioso estilo y frase gráfica. En las apretadas columnas de la «impresión del día» de su periódico, aparecía de relieve con galana sensatez y erudición, el malogrado publicista, y hoy sus deudos y su patria, á los que enviamos nuestro sentido pésame, sellan con «negras líneas» los últimos días del invierno actual.

Pero, sirvenos de consuelo, en medio de tantas tristezas y amarguras de la vida, el nobilísimo ejemplo que nos dan oscuros obreros del trabajo en sus diarias tareas: así ha ocurrido con motivo de la pérdida de cinco conductores de la correspondencia argentina para Chile, que perecieron últimamente en la cordillera, y al ver que el director general de Correos y Telégrafos, doctor C. Carlés, ha dirigido por telégrafo la siguiente circular al personal de sus subordinados:

«Cinco conductores de la correspondencia argentina, han perecido en las nieves de la cordillera, en viaje emprendido en Junio próximo pasado. Junto á sus cadáveres se encontraron las ocho valijas que conducían.

«En lo áspero del invierno, con las consiguientes dificultades del transporte, no vacilaron en exponer su vida en cumplimiento de su deber, á pesar de no ocultárseles los duros obstáculos y serios peligros del viaje.

«Murieron, pues, dignamente, y merecen ser señalados como ejemplo de firmeza en el desempeño de sus obligaciones. Este lamentable suceso me hace llamaros la atención sobre el fondo de virtud que encierra la acción de unos modestos servidores de la patria, que, en la esfera de sus facultades han sabido sacrificarse con igual abnegación que en cualquiera otra circunstancia en que pueda darse la vida por la República.

«Señalo, por lo tanto, hecho tan meritorio, á todos los empleados de la repartición de mi cargo, en el deseo de que el acto de esos buenos hijos de la nación argentina se estime en su verdadero significado y valor.»

Y acude á los labios una pregunta, que formulamos, sin adornos retóricos ni *intención póstuma*: ¿cuál es el secreto de la entereza de estas almas varoniles? Caen bajo los puntos de la pluma, otras no menos curiosas *cuestiones*, presentando inacabable paralelo con los estudios de la grafomanía y otras «manías» de la gente sabia, que nos envuelven en dudas é incertidumbres diarias.

Una nueva *ciencia*, aún en mantillas, la «glasomancia» inventada por una mujer, trata de conocer por la lengua, el carácter de su poseedor.

Investigaciones sutiles adivinan el alma por el estudio metódico de la cabeza, de las líneas de la mano y hasta de los cabellos, no importando si esos estudios ocasionan más decepciones que triunfos á los sabios, incommovibles en su fé.

Ellos siguen en su tarea de palpar cráneos, examinar las líneas de la mano, la estructura de los dedos, los garabatos de la escritura. ¿Qué han conseguido esos investigadores, más ó menos fantasistas? Muy poco.

¿El examen de la lengua dará mejores resultados? No es posible predecir el futuro de una ciencia recién nacida.

¿Quién sabe si la invención de dicha dama no vendrá á revelar grandes misterios?

Una persona al abrir la boca, quizás abra nuevos horizontes á la psicología aún oscura.

—Muéstreme su lengua, pide el médico al enfermo.

El desdichado abre la boca y extiende la lengua, blanca ó amarilla.

El doctor, ya sabe su... cometido. La lengua muda del paciente ha contado con elocuencia muda, la historia de las perturbaciones intestinales.

Ahora, según este reciente descubrimiento, una señora distinguida obliga á la lengua á decir más de lo que decía. Cuenta la historia del cerebro á que obedece, pero sin decir «esta boca es mía».

El observador se limita á tomar medidas de la lengua.

Lengua larga, franqueza; corta, disimulo; ancha, expansión; estrecha, concentración; larga y ancha, habladuría intensa, franqueza hasta la ingenuidad, indiscreción; larga y estrecha, franqueza moderada; corta y estrecha, astucia y mentira.

Antes de la formación de esa ciencia, el pueblo, que todo lo inventa y todo lo comprende, conocía ya la glasmancia.

¡La lengua de palmo! ¡Qué lengua grande y qué medida exacta de los sufrimientos humanos! La lengua larga, revelación de carácter malo, de espíritu maldiciente.

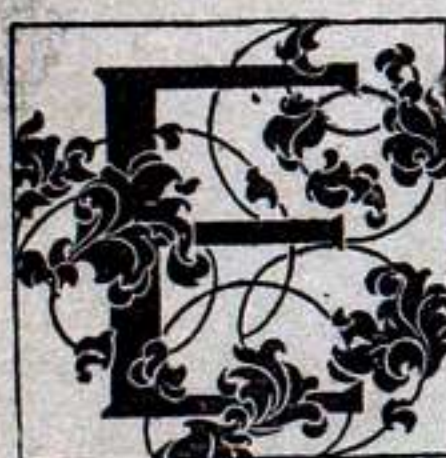
¡Qué cosa terrible y perniciosa es la lengua! Los intrigantes, las calumniadoras, y... todo el mundo saben cuánto vale esa ajeja y potente arma de guerra social.

En un restaurant:
El consumidor, intentando trincar un ave:
—¿De dónde diablos habrá salido este pollo, tan correoso y huesudo?
El complaciente servidor:
—Señor, quizás de... un huevo duro.

MARINO BRAIS.



SAN BERNARDINO



El ferrocarril que parte de la estación central de la Asunción, pasando primero por los suburbios de la población, luego por alegres y hermosas quintas, más adelante por grandes montes de naranjas y espesos bosques, en que abundan las palmeras, las araucarias, el lapacho, etc., después de detenerse en algunas estaciones intermedias, llega á *Patiño-cué*, distante apenas dos horas de la capital. En esa estación bajan los pasajeros que se dirigen á San Bernardino. Tienen ellos que recorrer á pie ó en carro, algunas cuerdas, por un suelo de pura arena, hasta llegar á la laguna Ipacaray, donde toman un pequeño vapor, para trasladarse á la margen opuesta, en que está situada la colonia alemana que lleva aquel nombre, y el *Hotel del Lago*, que se descubre de lejos, con los chalets de su dependencia, medio escondidos entre el follaje de los árboles que los circundan.

La laguna Ipacaray tiene en ese punto más de dos kilómetros de anchura y alcanza una longitud de veinte kilómetros, confundiendo con las aguas del Río Salado, que á su vez se derraman en el Paraguay; tiene aquel río una escasa profundidad, lo que no permite la navegación directa entre la Asunción y la colonia San Bernardino, sino durante las crecientes. Hay el proyecto de canalizarlo. La laguna, en cambio, es profunda en algunas partes, y se agita como un mar cuando hay viento recio. Sus aguas son dulces y proporcionan baños cómodos en las playas que lamen las ondas, murmurando sobre un techo de finísima arena.

El origen de la colonia alemana es reciente, y tiene una historia no exenta de interés. Un ministro del Paraguay recibió un día una carta de Alemania, en que se le pedían datos sobre el clima y la naturaleza de su país, la aplicación de las tierras y las ventajas que el gobierno proporcionase á los colonos. Esa carta fué contestada de una manera satisfactoria, si bien se dudaba de su seriedad. El gobierno proporcionaba tierras, semillas, animales, algunos instrumentos de labranza y trasladaba á los colonos al punto de su destino. La nota contestación terminaba así: *Salud*. Firmado: *Peña*.

Algún tiempo había pasado cuando desembarcaron en el Paraguay varias familias alemanas

que preguntaban por un señor llamado *Salud*. Sus diligencias ningún resultado alcanzaban. Aquel sér era un mito, ó estaba escondido en los misterios del clima y de la fronda paraguaya. Al fin, mostraron la carta que se les había dirigido en nombre del gobierno y pudieron dar con el que realmente la suscribía, quien puso á los colonos en camino de llenar sus aspiraciones. Se designó un funcionario encargado de elegir el terreno, y fué adoptado, en definitiva, el que lleva el nombre de San Bernardino y se extiende al norte de la laguna, en los declives y valles de la cordillera de *Altos*, cordillera que da su nombre á un pueblito floreciente, edificado en la altura, como un nido de águila.

Allí ha prosperado la colonia alemana, y causa admiración esa fraternidad germánica con la naturaleza salvaje y la población originaria del suelo paraguayo. Partiendo de una raza y de una sociedad eminentemente culta, disciplinada, de una civilización antigua, de hábitos, costumbres y preocupaciones seculares, los alemanes parecen encontrar el paraíso en aquellas selvas primitivas, en medio de una libertad absoluta, donde se entregan á la tarea de formar una sociedad nueva, con los elementos más variados y opuestos.

Los colonos se dedican allí á la ganadería, fabricación de cerveza, licores y aceite, explotación de maderas, plantaciones de café, de caña de azúcar, de tabaco, de arroz y de algodón. La dificultad de las comunicaciones ha ido retardando el desenvolvimiento de esa colonia que, sin embargo, adelanta visiblemente, formándose á orillas de la laguna un verdadero pueblo.

Son varias las personas que de Buenos Aires ú otros centros, levantan ó proyectan edificar, en San Bernardino, pequeñas casas de campo, para ir á pasar la estación de invierno. El terreno se da gratuitamente; el material está á la mano; los salarios son de lo más reducido; la vida es excesivamente barata; la naturaleza no brinda atractivos mucho mayores en ninguna otra parte del mundo.

Los viajeros que llegan á San Bernardino, tienen allí elementos para visitar cómodamente los alrededores ó los sitios más pintorescos de la colonia. Hay vapores, botes, carruajes y caballos, que llevan en todas direcciones. Los caminos son buenos, y se cruzan fácilmente los bosques circunvecinos, aspirando frecuentemente el perfume de los azahares. Un sitio predilecto de los viajeros es la *Cervecería*. Nada falta allí para pasarlo agradablemente. La casa se alza entre naranjos y bananeros; el agua corre á su pie, sombreada por la vegetación. Puentes rústicos, en forma de arcos, permiten atravesar el arroyo, donde nadan los cisnes y hay botes amarrados á la orilla, que convidan á un agradable paseo.

En otras direcciones, hay allí caminos que conducen bajo pabellones sombríos, formados por las copas de árboles corpulentos, entrelazados con plantas trepadoras, entre una variada vegetación, en que abundan los helechos, á los sitios más hermosos que ofrece el bosque. Al término de uno de esos caminos, se encuentra una montaña de piedra, que forma una especie de gruta, sobre la cual siguen destacándose los gigantes de la selva, con sus ramazones inmensos, cubiertos de enredaderas. En ese paraje se ha colocado una piedra con una leyenda conmemorativa del aniversario de Bismarck, el gran canciller de hierro del imperio alemán, que hoy pertenece á la historia. Allí acostumbran los viajeros dejar sus tarjetas de visita. Otra senda estrecha de bananeros lleva á un pequeño estanque practicado en el descenso de la montaña, aprovechando la corriente de agua, que llena el receptáculo y desborda, siguiendo su curso por la pendiente. A la entrada de ese camino y en el centro de él, se ha fijado un poste que tiene en la parte superior una tabla con esta leyenda: *Baño*. Más abajo, otra tabla giratoria, adherida al poste, permite cerrar el camino, ó abrir paso. En el primer caso puede leerse en la tabla, desde lejos, esta inscripción: *ocupado*. El sistema es ingenioso y puede interesar á los que estén en el caso de aplicarlo, ó á los que vayan por primera vez á la cervecería de San Bernardino.

En la *Cervecería*, como en el *Hotel del Lago*, hay albums, donde los viajeros dejan inscripto su pensamiento. He visto tres volúmenes en el primer punto, lo que dará idea del número de personas que lo han visitado. Un aficionado que recorriese escrupulosamente esas páginas, podría entresacar de ellas algunos pensamientos originales, dignos de reproducción. Las artes del dibujo tienen también su lugar allí y hemos visto caricaturas y retratos perfectos, sin hablar de un hermoso mono, al pie del cual se lee esta firma: *un discípulo de Darwin*.

Para concluir, diré algo de la temperatura del Paraguay, respecto de la cual reinan tantas preocupaciones fuera de ese país. Nueve años de observaciones meteorológicas permiten establecer que la temperatura mínima es de 6° 9'; la media de 24° 27', y la máxima de 38° 1'. No se conoce allí un caso de insolación. Tal vez contribuya á esto el sistema ó la costumbre de la *siesta*, que consiste en destinar al reposo, durante la estación del calor, las horas que corren desde medio día hasta las 2 ó las 3 de la tarde. En esas horas todo trabajo y todo movimiento comercial se paraliza.

Los negocios se cierran. Hasta el tráfico de vehículos queda interrumpido.

Refiriéndose á la preocupación que atribuye al Paraguay un clima demasiado ardiente y poco propicio para la salud del europeo, ó á la opinión de los que creen que sólo se puede vivir en ese país durante la estación de invierno, ha dicho el doctor Rivas Rodríguez, en una publicación intitulada *Contribución al estudio del clima del Paraguay*:

«Esto demuestra que es muy fácil equivocarse cuando se toma la latitud como base de las líneas isotérmicas. Hay que tener en cuenta muchos otros elementos; en el Paraguay, la enorme superficie evaporadora de sus bosques y la presencia en su cielo de esos hermosos nimbus fantásticos, gigantescos copos de algodón, que del Norte ó del Oeste se dirigen casi constantemente al Este ó al Sureste é interceptan á menudo los rayos directos del sol. Hay que tener en cuenta también la dirección y frescura de sus vientos más reinantes, precisamente en sus días más cálidos, los alisios, que pasan á este continente rozando la tierra después de haber rozado el Atlántico en altas latitudes».

Creo que estas observaciones son aplicables principalmente á la temperatura que reina en determinadas regiones, como en la cordillera de los Altos, ó en las más elevadas mesetas de San Bernardino, de cuya colonia he traído las más gratas impresiones.

AGUSTÍN DE VEDIA.



NOCTURNO

Como globos de luz en el espacio, escalaban luceros infinitos, el cielo azul, donde la blanca luna lanzaba sus fulgores cristalinos. Las auras preludiaban su armonía, el mar cantaba sus gigantes himnos y los verdes cipreses que velaban junto á las puertas del feudal castillo, inclinaban sus copas dulcemente remedando cantares y suspiros. Juntos los dos, tus manos en mis manos, tus negros ojos en mis ojos fijos, oyendo de los mares y los vientos ecos sonoros y armoniosos ritmos, en mundo de ilusiones naufragamos, en nubes de pasión nos envolvimos y en tus labios de rosa blandamente un dulce beso se quedó dormido.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.



ALETEOS POETICOS



Los que me conocen, pensarán que me he vuelto loco, desde que me atrevo á dar mi opinión sobre temas poéticos; pero debo prevenirles que están en error. Sencillamente, me adapté al medio, me naturalizo en las costumbres de mis compatriotas, me confundo en el torbellino nacional, en una palabra: me hago audaz.

Creo que no existe en América una raza que tenga mayor dosis de *tupé* que la nuestra. Somos individuos enciclopedia, servimos para todo, enerramos en nuestro cerebro, una verdadera pluralidad científica ó artística, y desgraciado quien se atreva á negarnos esa omnisciencia, porque lo rajamos con una blasfemia hurtada á cualquier autor extranjero ó con alguna mala palabra criolla de esas que poseemos á millares para regalarnos mutuamente.

En las esferas llamadas superiores, sean ellas sociales ó intelectuales, nada está vedado á nadie.

Ve usted á un imbécil dotado de la mayor perfección de la imbecilidad, figurar en la política aspirando ú ocupando elevados cargos y en seguida lo encuentra usted en un congreso de agricultores, el domingo, otorgando premios en un salón de pinturas, el lunes, disertando sobre la parte técnica de las obras del puerto, el martes, explicando táctica militar, el miércoles, encontrándole defectos graves á Mascagni y el jueves, navegando en plena economía política. Y no es el peor mal que se crean habilitados por derecho divino á trepar á todas las alturas, sino que pretenden que usted lo reconozca así, que sea súbdito, que se postre reverente al paso de tanto idiotismo triunfante, de tanta ignorancia sobredorada, puesto que nunca faltan infelices ó explotadores de las debilidades ajenas, que anden pregonando talentos que no existen y virtudes imaginarias.



PARAGUAY — GRUPO DE TURISTAS EN EL HOTEL DE SAN BERNARDINO

Y en las esferas inferiores, por regla general, el hijo del país también tiene todas las profesiones y ninguna. Lo mismo ejerce de pintor que de carpintero, de vigilante que de cochero, de sastre que de albañil y todo lo hace mal, pero con un orgullo tremendo. Parece que prestara un favor trabajando y en cuanto a gratitud, no la conoce, puesto que todo lo merece. Argumenta y discute tanto como un gallego changador, y es más difícil encontrar un verdadero obrero nacional que una fábrica de cigarros que no se llame pomposamente *manufactura de tabacos*.

Esos niños terribles cuando se les hace una observación, ponen cara de cobrador de impuestos ó pagador de banco, los que siempre están de mal humor, y si dibujan una sonrisa es tan falsa como esos besos que las mujeres hacen creer que se dan y se tiran al esmalte.

Si pudieran, declararían feriado todo el año, pues no conciben cómo podía vivirse en 1727 en que el hidalgo capitán don Pedro Millán decretó para Montevideo tres únicos días de fiesta anuales: San Felipe, en que se sacaba el estandarte real, la Concepción de Nuestra Señora, en homenaje á ese milagro en que creen y no se explican las damas, y el día de San Sebastián, en que arribaron las tropas de su majestad á nuestras playas desiertas.

Por otra parte, no hay ejemplo de haber existido un oriental que no haya escrito algún verso en su vida, aunque más no fuera para una comparsa ó para un San Juan. Es herencia genuinamente española, de aquella raza que tuvo un sacerdote que no dijo misa pero produjo millones de versos.

No encuentro en la historia americana más explicación plausible de esa germinación poética, que la famosa frase de Esteban Arco, el héroe de Arohumá, á sus soldados vencedores: *Valientes Cochabambinos, ante vuestras macanas el enemigo tiembla!*

Somos muchos los descendientes de héroes cochabambinos....

Sin duda porque vivo moralmente lo menos posible en mi país, no participo de la tendencia á la rima. No me hacen feliz esos vates que cantan á la luna, al bosque umbrío y á la paloma torcaz, y si disculpo á un enamorado sus tiradas en versos, es sencillamente porque á todas las mujeres les entusiasma el amor rimado, pero deberían reservarlo para los *tête à tête*.

Apenas si concibo en el hombre más poesía que la heroica, la que enaltece los gigantes de la historia, la que consagra las grandes hazañas y canta los triunfos de la civilización, y felizmente sus intérpretes van escaseando, porque la poesía tiende á desaparecer en nuestra época, como los alfajores de dulce de zapallo y la pastilla de zahumar: es demasiado empalagosa.

Pero todo lo que en un hombre con tremenda barba, nariz colorada y ojos de carnero apaleado, que sazona su plática diaria y mundana con frases de albañil social, tiene de chocante el verso pulido como marfil, esmaltado como un juguete de Sevres y matizado de imágenes perfumadas, lo tiene de agradable y lógico en una mujer, puesto que ésta ni tiene barba, ni nariz colorada, ni ojos de carnero.... generalmente. Sucede como con las *confesiones*: la de una mujer se explica sencillamente porque ella usa sombrilla con encajes, sombrero con plumas y corsé de raso, y la de un hombre no tiene gracia ni explicación, porque calza botín del 39 para arriba y guante de 7 para la centena y sobre todo porque no es mujer. Ocurre como con las *Doloras* de Campoamor: *Lo que en Campoamor son doloras en otro son zoncetas!*

Se me ocurren estas reflexiones, ante un elegantísimo tomito de poesías que en los importantes talleres de *La Tribuna Popular* acaba de publicar una distinguida é inteligente señorita á quien no tengo el gusto de conocer sino por el retrato que adorna la primera página.

Hacia algunos meses que leía de cuando en cuando en la prensa, versos firmados por María H. Sabbia y Oribe, y francamente encontraba en ellos mucha inspiración y algo no vulgar que la separaba de la eterna cantilena poética mujeril, consagrada al pájaro que trina, á la brisa que susurra y al sauce que gime. La señorita de Sabbia canta al hogar y á susternuras, con profundo sentimiento, y el despótico arte poético que pueda faltarla aún, lo adquirirá ciertamente con el estudio.

Hay facilidad y fluidez en su versificación, é irá lejos porque algunos de sus aleteos son ya volidos. Me complazco en presentarle mi humilde palabra de estímulo, confiando que su juvenil y bello talento tendrá el desarrollo que hace suponer, y que nuestro país contará pronto con una verdadera poetisa que ni haga dormir, ni haga recordar los merengues de frutilla cuando se lean sus versos.

Montevideo, Septiembre 18 de 1898.

MÁXIMO TORRES.

NATURA

(Traducción del catalán por José María de Pereda)

Eloy andaba como fuera de sí, yendo y viniendo á cada instante de la alcoba á la ventana y de la ventana á la alcoba, para ver siempre lo mismo: en la alcoba á su Gertrudis tendida en la cama, seca, estirada é inmóvil como una percha; en la huerta, desde la ventana, las judías deshojándose y escurriéndose, caña abajo, lacias y amarillentas como si las hubieran chamuscado.

«¡Rediós, qué trizeza!» Veintiún días llevaba la pobre mujer sin abrir los ojos, ni remover el cuerpo, ni dejar un momento de exhalar aquel ¡hip, hip, hip!... aquel gemido de lima fina que todos los de casa tenían atascado en los oídos. Ora febril y ardorosa como una lumbre, ora fría como la nieve, siempre entre la muerte y la vida.. ¡Les daba cada sorpresa y cada susto!... Ni el médico, ni el curandero, ni el alféitar, ni el señor cura entendían una jota. Que sangrías, que emplastos, que sanguijuelas, que pocimas, que cruces y oraciones... ¡y nada!... Aquella ruina nadie se la quitaba de encima. Estaba tan seguro de enviudar muy pronto, como de morirse más tarde ó más temprano. Siempre aquel ¡hip!... ¡hip!... que le taladraba los sesos; siempre aquella boca abierta, reseca y áspera como un esparto, y aquellos ojos hundidos en el cogote, y aquella cara de color de panoja verde; aquella cara, consumida por el mal, reducida á huesos y pellejo, ni asomo de lo que fué, de la cara que tuvo la Gertrudis de otros tiempos.

Después de la cara, contemplaba Eloy el cuerpo, demacrado y sarmentoso, encajado en el hoyo del jergón como en su propio molde. Ni sombra de la otra Gertrudis.

—¡Y tan guapetona, tan fresca y tan rolliza como había sido!...

—¡Hip!... ¡hip!... ¡hip!...

—¿Qué te pasa? ¿Qué te duele?... Ten un poco de paciencia... ¿Quieres tomar la medicina?

Y levantando el pistero, le humedecía la boca denegrida, con unas gotas de cordial que impregnaba el dormitorio de un fortísimo olor de éter. La enferma extenuada y congojosa, devolvía en seguida casi todo lo que había tomado á la fuerza, poniendo en sus ojos, que entreabría á duras



EXCURSIÓN EN LA GRUTA DE SAN BERNARDINO (PARAGUAY)

penas, cuanta energía quedaba en su instinto de conservación, para implorar con ellos misericordia.

Eloy entonces, asustado, le levantaba la cabeza le limpiaba los labios y le daba golpecitos en la espalda hasta que, pasado el peligro, echaba á puntapiés al gato, que andaba deslizándose por los rincones, espantaba la gallina, que asomaba el pico por la gatera, y se volvía nervioso, á la ventana.

«¡Rediós, qué trizeza!» Aquellas judías, tanto tiempo sin regarse, se iban á morir. Qué color de muertas tenían ya!... Todo agostado por la sequía! La tierra hecha una escoria: los brotes sin jugo, lacios, mortecinos... ¡Y decir adiós á tantos y tan costosos sembrados!... ¡Y teniendo agua abundante, y pudiendo alimentarlos, como lo estaban los otros, los del vecino, que daba gusto mirarlos!

Cabalmente era sábado aquel día y volvía á tocarle la vez del riego... Cuando Rosa y el zagal estaban en el mercado, Gertrudis, peor que nunca, el médico diciéndole á él: *No te muevas de casa porque se te puede morir*, las horas de regar pasando, pasando, y el mal atollado en la enferma, sin acabar de echarse de una vez á un lado ó á otro! ¡Rediós, rediós! Una semana más, y las judías, sin una hisopada siquiera, se mueren sin remedio. Y gasta lo que no tienes, en médicos, en boticas y en curanderos, y repara cómo se pierde el fruto de esos sembrados, cómo perecen las tomateras y los melonares; cómo la sequía se va chupando todo lo que necesitas, no sólo para pagar á los que no saben curarte á la mujer, sino para acopios y labores de la cosecha que viene. Repara, Eloy, y contéplala bien, con los brazos cruzados, mientras el mal va haciendo su oficio y te consta de toda verdad, que si para el de aquí arriba ya no hay remedio, no falta para el de allá abajo.

«—¡Y esa agua, esa agua se pierde!»—gritó al fin, apretando los puños y lanzando la mirada á los más remotos confines del cielo, en busca de consuelo á su desesperación.

Nueve ó diez piezas de terreno enfiladas á la



DE REGRESO DEL PARAGUAY EN EL VAPOR «OLIMPO».

larga, como regimientos formados en columna de honor, se extendían á sus pies, festoneando el río por la orilla de acá. Todas eran suyas; pero ¡qué dolor para aquel rudo labriego, que se había prometido de ellas el puñado de peluconas que necesitaba para salir adelante, y las veía transformadas en inmenso y mustio cañaveral de otoño, junto á la pompa verde y jugosa de los sembrados colindantes! Cada caña de aquellas (y las había á millares), deshojada y desmayándose á un lado y á otro, abandonada y sin amparo de nadie, era una lanza que taladraba el pecho de Eloy; y la comparación de su desdicha con la fortuna de los demás, le removía en el fondo del alma las heces de la envidia, que la ambición satisfecha hubiera mantenido en reposo. ¡Oh, quérozagante lozanía la de las tierras cercanas á las suyas!

—¡Hip!... ¡hip!... ¡hip!...

Eloy, nervioso y desatinado, volvió de nuevo á la alcoba.

—¿Qué te pasa? ¿Qué te duele? Ten un poco de paciencia. ¿Quieres tomar la medicina?

Pero al acercarse con el pistero á la enferma, un ligero estertor que en ella nota, detiene su brazo.

—¡Gertrudis!... ¡Gertrudis!... ¿Qué tienes?... —le dice con acento cariñoso, movido por la ternura que le despierta aquel estado tan alarmante.

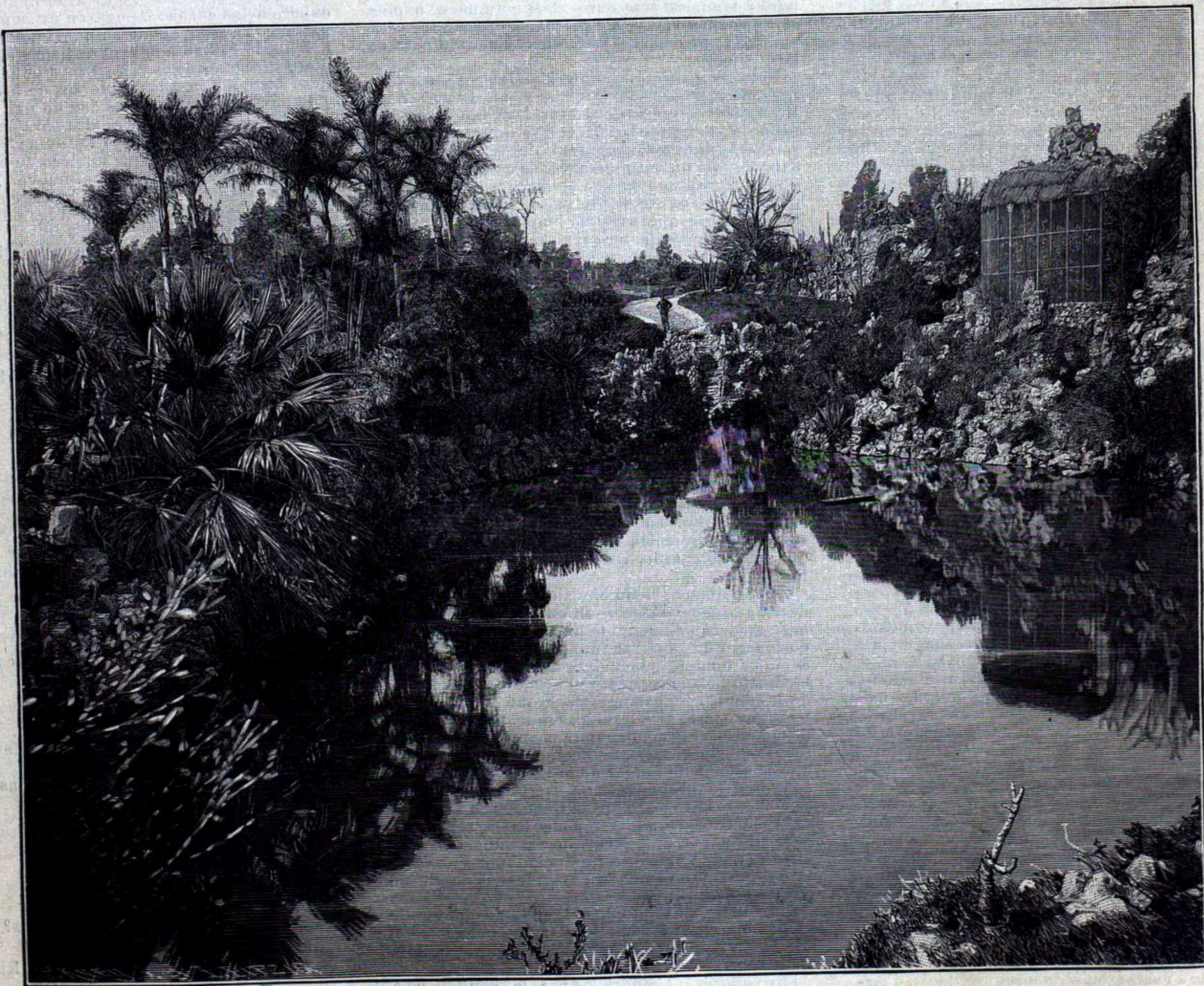
Era la compañera de su vida; la que había sido llevada al altar por él, henchido de esperanzas y de ilusiones: la que le había hecho padre de tantos hijos, con él los había llorado, al perderlos uno á uno; y la madre de Rosa, único consuelo que en la tierra le quedaba; la que durante treinta años había sido su ayuda y sostén en los afanes de su ruda labor.

Un buen rato permanecieron, él mirándola enternecido y asustado, y ella respirando entre las angustias y el quejido del estertor, con la vista cristalizada y anhelante, plano y estirado el cuerpo como una tabla. Aquel estertor, primero débil é intermitente, iba acentuándose por momentos y haciéndose continuo. Las cuencas de sus ojos se hundían y amorataban, relucía un sudor viscoso y frío alrededor de su boca, y empalidecía y

se le afilaba la nariz... ¡Si serían todas aquellas cosas las señales de la muerte!

«¡Rediós, rediós!» ¡Y él solo, solo de toda soledad en casa; y los vecinos más inmediatos en el mercado también!

Su mirada, codiciosa de amparo y de compañía, se desbordó entonces por el ancho espacio, más allá, mucho más allá de la ventana, abierta de par en par, como que era el mes de Agosto el que corría. El sol, un sol vibrante, deslumbrador, abrasaba la campiña, sombreada en algunos trechos por las masas cenicientas de los olivares, y únicamente el silbido fugaz de algún pájaro que pasaba volando como una flecha, y el bronco murmurar del río cercano, interrumpían el silencio de aquella naturaleza adormilada. ¡Ni el chasquido de un látigo, ni el tintinar de un cencerillo, ni el



BUENOS AIRES — EL LAGO EN EL PASEO DE LA RECOLETA

chirrido de una puerta, ni el ladrido de un can...; nada se atrevía a perturbar aquel silencio imponente, sino el río, el río con las mismas aguas en que se llevaba la savia, el jugo, la vida entera de las agonizantes judías. Y este regocijado alboroto sonaba en los oídos del pobre hombre, como un cántico de burla y menosprecio, que le oprimía y angustiaba el corazón.

Había una silla junto a la cabecera de la cama, y en aquella silla se dejó caer Eloy, desconsolado y pensativo. Y las horas pasaban, pasaban, llevándose consigo la vida de Gertrudis y la vida de las plantas, sin dejar en cambio una chispa de esperanza consoladora; nada sino la certeza implacable de la muerte. Al fin Eloy, llorando a lágrima viva, se levantó movido por el impulso de una resolución desesperada.

—Mira, Gertrudis—le dice—tú te vas al otro mundo, como buena cristiana que eres, resignada y conforme... Rosa y el criado están ausentes... La de hoy es la tercera tanda de riego que dejo perder... Si no la aprovecho, si hoy no riego, ¡adiós, judías! Adiós, nuestra cosecha!... Pero tiene el río para salvarnos una medicina, como no la ha encontrado el médico ¡redíos! para salvarte a ti... Esta es la verdad, Gertrudis.

Aquí la enferma abrió un ojo tristísimo y aún tuvo fuerza bastante para responder que sí con la cabeza.

—Quiero decir—añadía Eloy, atragantándose—quiero decir que entre una esperanza de algo... y la muerte... tú, que siempre has sido tan *razonable*, y has mirado tanto por la hacienda... Vamos, que... no sé cómo decírtelo.

Pero la pobre enferma, reconcentrando en un solo esfuerzo todos los alientos de su vida, apretó débilmente la mano de su marido, entreabrió los ojos, y siempre tan *razonable* como su Eloy la quería, le animaba a proseguir, afirmando «que sí, que sí» con la cabeza.

—Quiero decir... que me perdonarás.

—Que sí, que sí, continuaba diciendo con la cabeza la moribunda.

—Que de ésta te lleva Dios... a la vista está.

—Que sí, que sí.

—Ayer recibiste el Viático... Si me voy ahora en busca del señor cura, tendrás que quedarte sola.

—Que sí, que sí.

—Y en cuanto el Señor se te haya llevado... tendré que... que amortajarte, ¿verdad?

—Que sí, que sí.

—Pues digo también que, como tú has sido siempre tan *razonable*... Vamos... que si te fuera lo mismo que te... que te amortajara ahora, podría yo entonces dar una buena rociada a las judías, y de este modo sacaríamos adelante nuestra pobreza.

Una chispa de fuego en que lucía el santo regocijo de los mártires, centelleó en aquellos ojos, casi apagados ya, y la expresión afirmativa de su cabeza fué más acentuada.

—¡Que sí, que sí!

Entonces Eloy, restregándose los suyos con el revés de la mano, abrió la cómoda, y al rumor de la canturía del río, en que soñaba oír acentos de caridad y de esperanza... amortajó en vida a su mujer.

NARCISO OLLER.



REVISTA DE CIENCIAS

Física.—El aire licuado.—En Inglaterra, en Alemania y en América.—Licuación industrial.—El frío a voluntad.—Más frío en los polos.—200 grados bajo cero.—Propiedades del aire líquido.—Quemadas por el frío y congelación instantánea del mercurio.—Solidificación del alcohol.



BRO los pequeños bultos, que tienen la mención de «frágil». En el interior hay un grueso tubo de acero sobre el cual está grabado: «Aire líquido. No abrir sino con precaución».

Sí, es una prueba de aire licuado. Yo deseaba contemplar de cerca el aire cambiando en líquido, desde hace mucho tiempo que se habla de eso. En Francia, el país de la licuación del gas, no se fabrica aire líquido. Es necesario ir a Inglaterra, donde hace muchos años M. Dewar, el sabio físico de la Sociedad Real de Londres, prepara el aire licuado; para ver esta curiosidad, ó es necesario ir a Alemania, a Munich, donde el doctor Linde lo fabrica ya por grandes cantidades; ó bien a los Estados Unidos, donde las nuevas máquinas de M. C. E. Tripler lo producen también en grande escala. En París no se pensará en esto sino más tarde.

Sin embargo, al corregir estas pruebas nos sentimos felices de intercalar este paréntesis:

(M. Linde ha venido de Alemania a instalar en el Colegio de Francia, en el laboratorio de M. d'Arsonval, una maquinita de licuar el aire. En pocos días esta maquinita de 3 (tres) caballos será mon-

tada y suministrará un litro de aire líquido por hora. Las experiencias serán hechas delante de la Academia de Ciencias).

Todos los gases son susceptibles de licuarse y de solidificarse. Es un negocio de compresión y de enfriamiento.

A fuerza de acercar las moléculas, se las aglomera, y se da al gas la forma líquida ó la forma sólida.

La operación es justamente la inversa de la que nosotros hacemos todos los días al calentar el hielo que pasa al estado líquido, después al estado de vapor. Con el calor, nosotros separamos las moléculas constitutivas, hacemos un líquido y finalmente un gas.

Recíprocamente en el frío, nosotros condensamos las moléculas gaseosas, las acercamos entre sí, y obtenemos un líquido, el agua; con más frío, obtendremos agua sólida, el hielo.

Tomemos aire, comprimémoslo, enfriémoslo... y lo trasformaremos en líquido y hasta en hielo de aire. Solamente que es necesaria una temperatura tan baja como no se conoce ninguna en los climas más rigurosos. Se les ha generado artificialmente, sin embargo, sacando partido de un principio muy simple. Un gas muy comprimido que se afloja por una pequeña abertura. Utilicemos este aflojamiento para generar el enfriamiento de una masa de aire. Este aire, así enfriado produce frío hagámoslo aflojarse; se producirá, por supuesto, una temperatura más baja que la precedente. Continuemos por etapas sucesivas, y, con paciencia, llegará a un momento en que el aire estará tan frío que pasará al estado líquido. Sobre este principio se han construido compresores y aflojadores que llevan el aire a un punto de licuación, ó sea a 200 grados bajo cero.

El aire licuado expuesto al aire libre llega a—191°, es decir, repasa al estado de gas a esta temperatura extraordinariamente baja.

M. Linde, en Alemania, anuncia estar, desde ahora, en estado de producir 50 litros de aire líquido por hora con 120 caballos de vapor. Y esto es el principio.

En los Estados Unidos el señor Tripler, dice que él puede fabricar con (50) cincuenta caballos, (150) ciento cincuenta litros de aire licuado; pero esto en América. En todo caso es evidente que la producción se ha hecho, desde hoy, industrial.

¿De qué servirá el aire licuado? Para muchas cosas. Para obtener temperaturas excepcionalmente bajas; para facilitar operaciones metalúrgicas; para modificar la industria química; para estudiar muchos fenómenos desconocidos hasta aquí a temperaturas parecidas; para hacer explosivos nuevos, etc., etc. La aplicación maestra está sin duda ignorada todavía. Conocemos tan poco el aire licuado.

Nosotros quisiéramos hoy simplemente señalar algunas experiencias debidas a M. Dewar ó a M. Tripler y que por su naturaleza dan una idea justa de las propiedades del aire líquido.

Cuando sale, ya compuesto, de la máquina, se le recibe en un vaso metálico; se calienta un poco y produce una ebullición tumultuosa—191°. Después el vaso se enfria y el vaso queda tranquilo como el agua, y se evapora lentamente.

Es necesario ocho horas, poco más ó menos, para que doce litros de agua líquida se evaporen y desaparezcan completamente volviendo a su estado primitivo. El aire líquido es siempre un poco turbio porque encierra ácido carbónico solidificado y algunos cristales de hielo. Una vez purificado por filtración sobre papel secante, aparece líquido ligeramente matizado de azul.

El aire es una mezcla, de oxígeno y ázoe, y estos dos gases líquidos no tienen el mismo punto de ebullición.

El ázoe llega a 194° y el oxígeno 182°.—Entonces, por evaporación, el líquido se empobrece más pronto de ázoe que de oxígeno, y la mezcla se modifica. Así al cabo de algunas horas el líquido está en gran parte compuesto de oxígeno licuado, 75 por ciento más ó menos. Se sabe que el oxígeno es un poderoso combustible; también bajo estas formas, condensado, tendrá numerosas aplicaciones.

El frío quema como el calor, todavía más, es decir, que por contacto un cuerpo muy frío desorganiza rápidamente la piel. Los que han tenido ocasión de agarrar un pedazo de nieve de ácido carbónico saben algo de esto. Agarrando mercurio helado se siente el cosquilleo de la piel de los dedos. Es bastante decir que es necesario no jugar con el aire líquido. Sin embargo, se puede meter en él la mano impunemente, como en una fuente incandescente. El pequeño vapor de agua que se escapa de la piel de la mano impide todo contacto. No obstante es necesario andar ligero. Si el contacto tiene lugar, la quemadura sería de extrema gravedad. Pictet pone hasta seis meses para curarse de una quemadura producida a 120°, cuando una quemadura producida por una gravedad aparente no hubiera exigido más de diez ó quince días.

Si se llena un tubito de oxígeno licuado, y se le suspende por un cordón libremente, cuando se le acerque un electro-imán el tubito obedece a la atracción.

Los vapores engendrados por la ebullición a 190° sobre cero son pesados; también se derrama al rededor del vaso que contiene el aire licuado

y se espesan como nubes al rededor del envase. Es una catarata de aire. Una bola de caucho flota sobre el líquido; pero cuando se la retira se deshace en migajas. Un huevo que haya permanecido un minuto en el aire licuado se endurece como plomo y se quiebra al menor esfuerzo. Hundamos en el líquido un pedazo de hierro, cuando se le retira se enfria y se parte al menor choque. El cobre y el platino quedan maleables a la temperatura de 191°.

El aire licuado goza de una fuerza de expansión enorme, hasta que, vuelto a su estado primitivo ocupa un volumen 748 veces más grande. Basta echar un poco en un tubo de acero y tapar las extremidades. Bien pronto la evaporación se produce y los tapones saltan con violencia. Es como una botella de Champaña enérgica.

Si se empapa un periódico de un poco de aire licuado, y se le aproxima un fósforo, se produce una explosión inmediatamente con proyección del papel en todos sentidos.

El mercurio se solidifica a 40°. Póngase una gota de aire licuado sobre el mercurio y el metal se transforma en un bloque sólido. Se puede tomar un martillo y clavar en ese bloque muchos clavos. El alcohol se prefiere al mercurio en los termómetros, porque no se congela bajo ningún clima, se solidifica progresivamente. Húndase en un vaso que contenga alcohol un tubo lleno de aire licuado. La masa de alcohol no forma bien pronto sino un bloque compacto. Jamás hemos visto alcohol sólido.

En fin, citemos esta última experiencia: el gas, ácido carbónico, produce la combustión del carbón, se licúa y se solidifica a 32 grados.

También basta aproximar un cigarro a un vaso que encierre aire líquido, para ver el humo blanco del cigarro transformado en nieve. El ácido carbónico resultante de la combustión del papel y del tabaco se solidifica rápidamente bajo forma de menudos cristales blancos. Se puede repetir la experiencia de otro modo y producir la ilusión de que se hace nieve sobre el fuego.

Sumerjase un carbón incandescente en un vaso lleno de aire líquido. El carbón continúa quemándose; pero el ácido carbónico, producto de la combustión, se condensa, se licúa, se solidifica y cubre de escarcha el carbón.

Colóquese sobre el fuego un recipiente de vidrio que contenga aire líquido. El gas se eleva, mancha las paredes del recipiente y se transforma en nieve de ácido carbónico. Al salir se dirá que es el calor el que produce la nieve.

Se pudiera acrecer todavía el número de estas experiencias curiosas, pues, en estos últimos días, un telegrama de Londres anuncia que M. Dewar había sido bastante feliz para licuar el hidrógeno y el *helium*, los dos solos gases que habían resistido, hasta ahora, a los esfuerzos de los físicos.

El hidrógeno tiene necesidad de una temperatura todavía más baja que el aire para pasar al estado líquido. El se licúa bajo 180 atmósferas de presión a 205°. De suerte que un poco de aire se solidifica instantáneamente en el nuevo líquido. Se ve caer nieve de aire en el hidrógeno licuado. Todo esto parecería un sueño a los sabios del fin del Imperio.

Nosotros no estamos en nuestros últimos asombros con respecto a la ciencia.

Al tener la noticia cablegráfica hicimos la experiencia de M. Dewar: la licuación del hidrógeno y del *helium*, gas todavía ignorado hace pocos años.

HENRI DE PARVILLE.



.....?

Vibración singular, que precede
El nacer de la luz soberana,
Que en el cielo es aurora sonriente,
Caricia en el ritmo, promesa en el alma;

Intuición de lo ignoto, que vibra
En las cuerdas tremantes del arpa,
Si la pulsa con mano de acero
El bardo que es héroe, y es mártir y es patria;

Atracción misteriosa que ejerce
Sobre el polen fecundo la palma,
Aunque crezca en lugares desiertos,
De sus compañeras a largas distancias;

Conmoción que se opera en las celdas
Del oscuro cerebro, si estalla,
En cascadas de luz de la idea,
Volcán eruptivo de candente lava;

Sensaciones no más, son acaso,
Que nos hieren, persiguen y asaltan,
O fenómenos reales, que operan
Siguiendo las leyes fatales y atávicas?

ENRIQUE HALL y RUTH.



LOS COMPAÑEROS

POR G. FILLINGER

Versión del alemán de DOLA

En la orilla del pueblo, á la portada del cementerio, está sentada una anciana con la cabeza inclinada bajo el peso de los lustreros. Muchos años ha, muchos, que comercia modestamente: huevos, manteca, queso. Tiene cerca de 80 años. Envuelta en su ancho manto de un color rojo obscuro, con un capuchón en que esconde su rostro arrugado, con ojos celestes y el cabello blanco cual la nieve; y cuando fatigada, descansa, sentada inmóvil, con su canosa cabeza recostada en el enrejado, parece uno de aquellos bellos cuadros de la escuela holandesa.

Siempre, días enteros, desde la mañana hasta la noche, estaba la anciana allí, á la entrada de la tranquila morada de los muertos; los entierros eran la única poesía de su monótona existencia. A todos los finados tributaba amargas lágrimas. Sea que llevarán á un pobre sin flores en el ataúd y sin acompañantes detrás de él—el corazón de la viejecita se llena de amargura y sus ojos se inundan de lágrimas,—sea que desfile ante su rústica tienda el suntuoso funeral de un ricacho, ella llora, llora admirando el fastuoso lujo de la ceremonia. Y si el céfiro es quien hace llegar á sus oídos el himno fúnebre, y el sol de la tarde ó del mediodía acaricia su anciano rostro, entonces, es feliz.... Pero estos días son raros. Los pobres mueren más á menudo que los ricos, el céfiro es sustituido por el vendabal que trae la intemperie, y su enorme paraguas azul tiene que guarecerla más veces de la lluvia y de la nieve, que de los rayos solares.

Pero nada—que no sean los entierros—conmueve á la vieja jorobada; era condescendiente con los muertos; con los vivos tenía muy pocos escrúpulos. No encontraban eco en su endurecido corazón, ni las murmuraciones de las mujeres sobre el elevado precio de los huevos, ni las quejas de los hombres sobre el excesivo costo del queso. Con la mayor indiferencia, se encontraba su mirada con la inocente de los pequeños y hambrientos mendigos: la pobreza, el hambre, el frío, están en el curso natural de las cosas, ni se le ocurrió jamás considerarlo de otra manera. Le era completamente desconocido el cariño. Nadie en el barrio podía vanagloriarse de haber merecido de la vieja, una palabra afable. Al contrario, con todos era muy grosera. Si alguien osaba observarle que «los quesos son hoy demasiado pequeños» ó «la manteca no era del todo fresca» era bruscamente interrumpido:

—¡Vaya al mercado, allí encontrará los quesos más grandes y la manteca más fresca!

Una hermosa mañana otoñal, la vieja había arreglado ya su mercancía, y esperaba parroquianos. En la puerta de la vieja casa, que estaba en frente del cementerio, apareció una diminuta figura pobremente vestida. Su apariencia revelaba 5 años, pero su mirada sería acusaba más. Llevaba en su mano derecha un gancho de hierro y á sus espaldas pendía un balde de latón. Las miradas del niño y de la anciana se encontraron. Ambos parecían sorprendidos, y había por qué: difícilmente podría encontrarse alguien más joven que el pequeñuelo y más viejo que la anciana, ganándose su sustento.

El niño se paró un momento en la puerta de la vieja casa, acercándose en seguida corriendo al canasto de manzanas de la anciana.

—¡Dame una manzanita!—dijo alargando su mano.

—¡Dios me libre de ello!....

El niño miró con tristeza las manzanas, se dio vuelta y marchó mirando á todos lados: juntaba trapos.

Al mediodía, el pequeño juntador de trapos, moviendo con dificultad sus diminutos pies envueltos en trapos y abrumado por el peso del balde lleno de harapos, volvía fatigado á su casa. Las manzanas eran para él un irresistible imán. Parado delante del deseado canasto, contempló en silencio durante largo tiempo las manzanas, y al fin exclamó:

—Te daré algo de mi carga; dame una manzana....

—¿Acaso no he visto tus trapos? ¡Anda, anda, diablito! gritó con enfado la vieja.

El niño inclinó con pesar la cabeza, y se fué.

A la mañana siguiente, el niño contemplaba de nuevo las manzanas. Pasaba un funeral y la anciana lloraba. Aprovechó el momento oportuno y preguntó:

—¿Cuando yo muera, me darás una manzana?

—Los muertos no necesitan manzanas—gruñó la vieja.

—Y ahora, ¿no me la darás? insistió el niño. La vendedora de la deseada fruta, enojada, echó al pequeñuelo.

Puso el niño en acción mucha astucia, recurrió á mil medios para obtener la apetecida manzana; todo en vano, la vieja era implacable. Y siempre decepcionado, subía á duras penas la alta escalera que lo conducía á la buhardilla, su misera vivienda: había allí una mesa, varias sillas y una cama: en ésta, sobre las sillas, había tirados unos andra-

jos. El piso estaba sucio y la ventana obscura era un insalvable obstáculo para los rayos solares y el aire. Esta es la decoración en la que creció nuestro pequeño amigo.

Al principio, pasaba el niño días enteros en la cama, sin cuidado ninguno, esperando el regreso de su padre que traía la comida. Vuelto éste del trabajo, con el niño sobre las rodillas, cenaban. Su padre cortaba el pan y el queso, y comían. Los domingos, lo lavaba, peinaba y llevaba consigo á la taberna.

Acaba de cumplir cinco años y su padre ha resuelto que es la edad propicia para despedirse de la desidia. Volviendo del trabajo—era farolero—su primer acto es inspeccionar el balde—¿está lleno?—bueno; ¿no lo está? venga la corrección—«trabaja, trabaja!»—¿no quieres trabajar?—que lo paguen tus orejas». Esta era la única enseñanza que recibía de su padre. ¡Triste vivir!

A pesar del enfado de la vieja mercader, siempre que el niño aparecía ante su canasto de manzanas, al fin se acostumbró tanto á él, que su inquietud era suma cuando el primogénito del farolero tardaba en volver á su casa. Y cuando su silueta aparecía en la distancia, con impaciencia esperaba el momento en que le dirigiría la palabra, para pedirle una manzana. Pero su maldad para con el muchacho era tan firme, como el deseo de éste de obtener una manzana.

La estación del frío llegó. El verde vestuario de los árboles del cementerio caía amarillo á los pies de la anciana. Bajo las ruedas de los carros fúnebres crujía la recién caída nieve.

El sol poniente dora la silueta de la vieja, bien guarecida en su manto. En un pequeño brasero hay una cafetera de lata, del que de tiempo en tiempo vierte sobre un platito, humeante café que calienta su cuerpo.

Empieza á oscurecer. La luna aparece en el horizonte y las estrellas pueblan el fondo azul del cielo. Los transeúntes son cada vez más raros. Todos se apresuran á calentarse en la lumbre del hogar. La vieja está intranquila. Cada vez se levanta y dirige su mirada á lo lejos: el pequeño traperero no aparecía. El café no le proporcionaba hoy el deleite de todos los días; gruñía.

—¿Qué muchacho éste! qué gusto de vagar con tal tiempo.... la gente más insoportable son los niños! No encuentro la razón de que los hombres no nazcan ya adultos....

Al fin en la distancia apareció la diminuta figura del misero traperero. Parecía haber perdido todo deseo de conversar con la vieja. Temblando, se acercó á la puerta de su casa—estaba cerrada.

—¡Hélo aquí de nuevo!—gruñó la anciana, todos se fueron de jarana y se olvidaron del muchacho!....

Tiritando de frío, el niño se sentó en el peldaño de la puerta al lado de su balde. De repente, sollozando amargamente se lanzó hacia la vieja estirando en su dirección los brazos.

—¿Qué! ¿Manzana quieres? Manzana no, no—paliza mereces!.... gritaba la vieja, mientras le alcanzaba el platillo del humeante café.

El niño tomaba con glotonería el café, dirigiendo recelosas miradas á su bienhechora. Esta seguía refunfuñando y sin darse cuenta de lo que hacía, sentó al niño en sus rodillas, lo envolvió en su ancho manto y le estrechó contra su pecho. El muchacho sintió un bienestar inefable y á los pocos instantes oyó la anciana, la pausada respiración de su compañero dormido. Silenciosa, no osaba moverse.

En su larga vida, jamás sobre su pecho descansó un sér humano. Ni el amor, ni la amistad, ni la caridad, habían franqueado su endurecido corazón; nada, que no fueran las ganancias de su comercio, le interesó jamás. Y ahora, esta inocente criatura vertía por su cuerpo un bálsamo deleitable. Con cariño escuchaba la respiración del niño que sobre su pecho se refugiaba del inclemente frío.

Mas, ahí viene su padre. Ella lo llamó:

—Tome su harapiiento, es la última vez que pierdo con él mi tiempo!.... y con cuidado, depositaba á la criatura en los brazos paternos.

Una hora más tarde que de costumbre volvió este día la vieja con sus canastos á su buhardilla.

La mañana siguiente, á la hora de costumbre, salió á su labor diaria el pequeño traperero. Su mirada se encontró con la de la vieja, se paró clavando en ella con fijeza sus ojos, parecía deliberar algo seriamente. Con tristeza, recordaba el bienestar que la noche anterior había sentido descansando en el seno de la anciana. Crecido sin el cuidado materno, desconocía el cariño de un corazón amante y fué de esta anciana de la que recibió á noche las primeras caricias....

Bruscamente acercóse al canasto de manzanas, pero esta vez su mirada no se dirigía á ellas, sino á la vieja.

—¡Escucha, díjole cariñosamente, voy á casarme contigo!....

La anciana se rió, se rió, la primera vez quizás en su vida. Sin vacilar tomó la mejor manzana de su canasto y se la dió al niño.

En su larga y miserable existencia era esta la primera proposición de matrimonio....

EL PENSAMIENTO DE AMÉRICA

Buenos Aires, agosto 16 de 1898

Señor Luis Berisso.

Estimado señor y amigo:

Me es muy grato acusar á usted recibo del elegante volumen que ha tenido la bondad de enviarme. *El Pensamiento de América* titula á una colección de artículos literarios publicados en diversas épocas durante estos últimos años.

Versan tales estudios, respectivamente, sobre algunos de los escritores que mayor forma han alcanzado en la parte de nuestro continente donde se habla el idioma español. *Pensadores de América* hubiera llamado yo el libro, evitando con ello la excesiva comprensibilidad de un título que le ha puesto á usted por fuerza, en el caso de quedarse corto....

Con deleite he saboreado sus cuatrocientas y tantas páginas. Desde la primera, he podido ya darme cuenta de que me encontraba en presencia de un criterio elevado, de un alma generosa y de una sana y robusta inteligencia. El caudal de preparación con que se acometía la tarea era, por lo general, suficiente, si bien en alguno que otro caso demostrábase tan sólo limitado ó relativo.

Me convencí, sobre todo, de que no tenía que habérmelas con ningún Yack the Ripper literario, con ningún pseudo Bartholdy de la pluma,—de esos que, en su pretensión de imitar al pujante escultor francés, gustan de trabajar á golpes unas estatuas de proporciones externas colosales—si bien huecas por dentro—con las cuales se proponen iluminar al mundo, resultándoles, al fin, que, terminada la obra, apenas si alcanzan á dar luz á la boca del Riachuelo.

Ha hecho usted bien en decir en el «preliminar» de su libro que de todas las virtudes, la que más estima es la sinceridad. Quien lea su obra, se convencerá de ello. Esa sinceridad, unida á su espíritu entusiasta, á su amor al trabajo, á su pasión por todo lo que es obra de la inteligencia—es, sin duda, la que le ha hecho exagerar en algunas ocasiones, méritos, en vez de disminuirlos,—como suelen otros; la que le ha hecho barajar, confundidos en un mismo volumen, sin homogeneidad aparente, á Mariano Moreno con Rubén Darío; á Juan C. Lafinur, Jorge Isaacs y Vicente Fidel López, con Josefina Pelliza de Sagasta, Matia Behety y Benjamin Vicuña Mackenna; el *pensamiento de América* (hasta cierto punto): en suma,—sin distinción de jerarquía, escuelas, ni nacionalidades. Su espíritu gentil le ha hecho, á veces, suplir con ingenio propio, el que pudiera faltar en el escritor cuya obra analizaba. Mas no es esto último lo que abunda en su libro. Por lo general, la apreciación es justa, desapasionada; el concepto sobrio. Así preciso, ha podido más de una vez, condensar en uno ó dos párrafos—que es como decir fijar en otros tantos rasgos de pluma—la fisonomía externa de un autor, como ha podido, otras, definir en breve frase, lo que en síntesis constituye el alma misma del poeta ó el pensador estudiado á la ligera. Ejemplos de ello encuentro á cada paso en su libro. Verbigracia: Andrade «halló la cifra que marca en el cuadrante misterioso del tiempo la era de las revoluciones atrevidas, supo traducir en estrofas imperecederas el alma de su patria y de su tiempo»—Vicuña Mackenna, como Magariños Cervantes, «no consiguieron obtener la perfección de la forma y la belleza externa porque el exceso de su producción no da lugar á la dicción pura, á la frase castiza, á la ampliación del párrafo, ni á la intensidad del concepto.» Los versos (en el caso de Magariños Cervantes) brotan con rapidez arrastrando consigo ripios y disonancias, del mismo modo que las aguas que bajan de las cordilleras arrastran en su curso piedras, arenas y detritus, y llegan al fondo del valle turbias y revueltas;—ninguna de las obras del primero (Vicuña Mackenna) subsistirá entera porque ninguna concentró su espíritu;—Sarmiento «llevaba sobre sus espaldas el peso de setenta años bien cumplidos y no desfallecía; no se agostaba; tenía aún la savia del roble secular y todas las nerviosidades de los espíritus juveniles. Su musculatura vigorosa y atlética, no permitía que la cabeza pensadora se encorvase sobre el pecho, sostenida por dos hombros fornidos á guisa de columnas, en que descansara la cúpula de un templo».

¿A qué seguir? Tendría que citar muchos párrafos ó simples conceptos dignos de ser repetidos.

He querido charlar con usted así, á la diablo, para decirle que su libro es verdad, es labor, es rectitud y aliento generoso, y que lo felicito por él de todo corazón.

Después de leerlo, puede decirse, á propósito de él,—y aplicando especialmente al sacerdocio de la crítica lo que afirma usted de la poesía—á saber: que los que gritan que no existe porque la ven agostada por las fiebres (*mercantilistas* dice usted: de la envidia digo yo) no se dan cuenta de que la crítica sana y honrada, es luz, y es enseñanza perdurable.

Perdone el desaliño de estos renglones, escritos



bajo impresión reciente, trazados á escape, y nacidos de una estimación sincera y de una sincera y honda simpatía por su talento.

Le estrecha la mano su afectísimo colega y amigo.

ABERTO DEL SOLAR.



CARTA ABIERTA

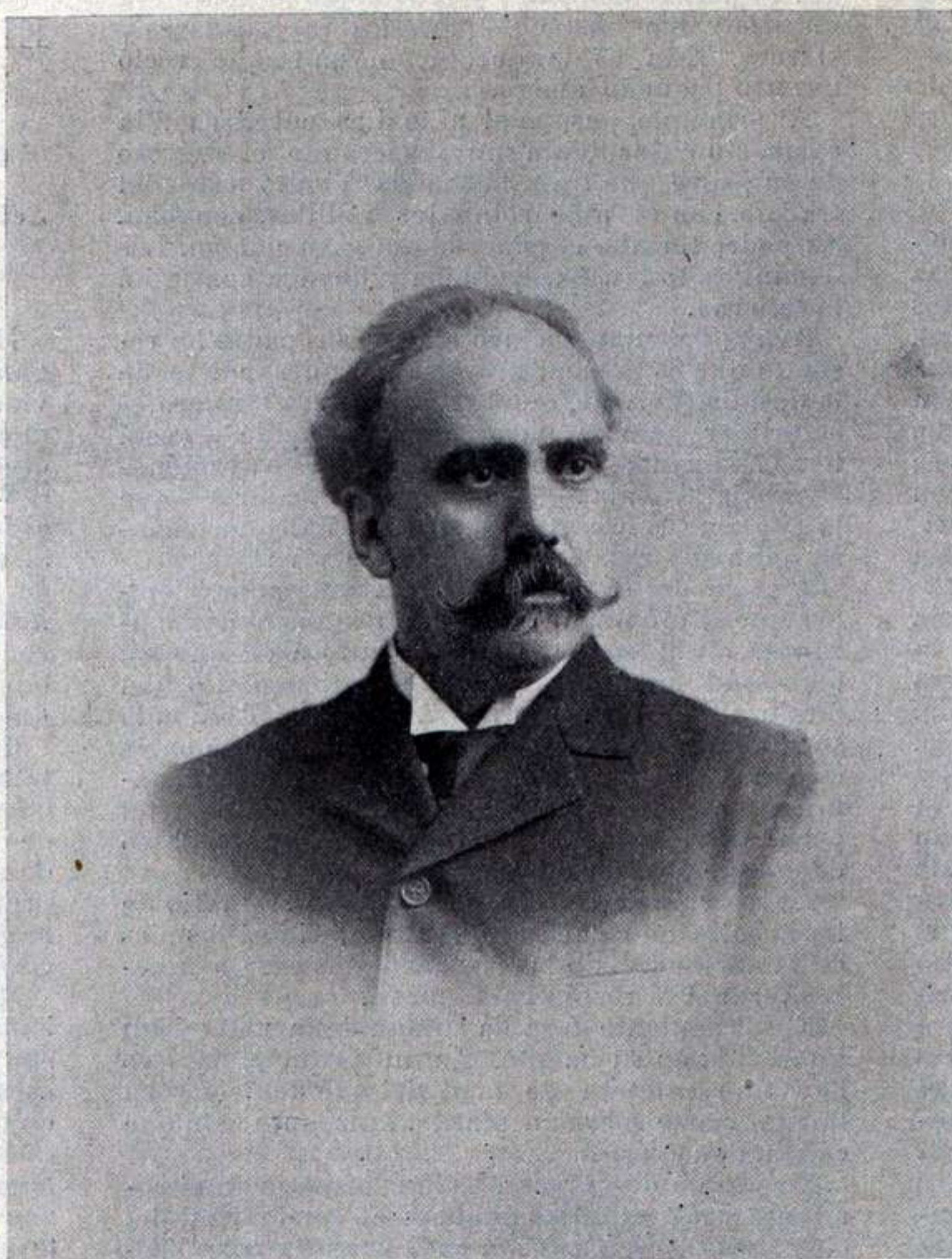
A LASTENIA.

Consternada aún por la pérdida sufrida, pide consuelo y resignación á quien como yo, pobre y débil luchador en las batallas de la vida, bien poco puede decirle que aminore sus penas y endulce sus pesares. Cuando un sér que nos es querido abandona el mundo para descansar en las oscuridades del sepulcro, ¿qué más puede hacerse, que razonar filosóficamente sobre el suceso?

Lágrimas y quejidos, dolores y tristezas, palabras más ó menos cariñosas, consejos más ó menos graves; amistades que se muestran condolidas..... total, el cumplimiento de las exigencias sociales. Eso es lo que ha visto en medio de sus pesadumbres: lo vulgar y lo ridículo.

Y después de eso me pregunta si la vida merece la pena de haber nacido, y quedo en la perplejidad de una duda que no conviene á sus dolores, porque si escabroso es el tema, difícil y ardua es también la contestación. ¿Quiere una respuesta decisiva?

Pues bien, escuche; y si mis palabras perezosas no explican bien sus deseos, espero de usted adivinará en ellas la verdadera expresión.



DOCTOR D. CARLOS M.^a RAMÍREZ
EMINENTE JURISCONSULTO Y PUBLICISTA URUGUAYO
† en Montevideo el 19 Septiembre

La vida se juzga con arreglo al modo de llevarla; uno es feliz; el otro es desgraciado: he ahí motivo para apreciarla de diverso modo. Para el uno, es dulce y grata; para el otro es triste y desabrida. ¿Cómo se juzga, pues, en definitiva? A mi juicio, generalizando la cuestión, no viene á ser más que una serie de continuas transformaciones, y cuando no se operan ya en el cuerpo humano esos cambios, cuando ya no hay circulación ni respiración, palabras ni pensamientos, el sér se transforma en masa inerte, incapaz de producir todos aquellos movimientos cuyo conjunto constituía la vida. Por otra parte: ¿no es la vida un suspiro que lanza el tiempo ante la eternidad, y cuyo suspiro es más ó menos duradero según sea su intensidad? Y bien: ¿no ve como todo cambia y se modifica? No ve que las ideas y los pensamientos se suceden unos á otros como las ondas del mar?

Si nosotros, sin graduación fija en el término de la vida, despreciamos sus mejores momentos sin que nos duela el acortarla, ¿qué valor podemos dar á un pesar ó un desengaño, ante la congoja que puede causarnos el pensar en nuestro fin? Y sin embargo, al sufrir una decepción, se ofusca el entendimiento y se agita el corazón; cuando la naturaleza con sus leyes inmutables, nos quita un sér querido del hogar, el raciocinio se debilita, y es así entonces que, dominados por esas preocupaciones, juzgamos los sucesos apartándonos de lo real.

¿No ve cómo rie la naturaleza en medio de los dolores humanos? Mientras el hogar y el corazón visten luto, la primavera fermenta la vida resucitando las flores, y brindándonos cielo limpio y azul, y diamantinos reflejos; dentro, llora la familia, y las lágrimas esparcen effluvios de pesar, saturando el ambiente de tristezas y dolores; fuera, la naturaleza



MONTEVIDEO — SEPELIO DEL DR. CARLOS MARIA RAMIREZ — (Fotog. de Fitz Patrick)

muestra sus encantos, y todo se traduce en alegría: hasta los pajarillos del parque cuelgan su nido de los árboles, entonan himnos de amor.

He ahí una de las muchas lecciones que á diario nos proporciona la naturaleza, y que nosotros no sabemos aprender, pues que concentramos la vida en efímeras impresiones.

Y así como pensamos poco en la muerte, dejándonos llevar por los placeres mundanales, así también nos parece que todo ha de ser eterno, y no de permanencia transitoria, como es todo, en las evoluciones de la humanidad.

Las investigaciones practicadas en el sentido de buscar soluciones á los intrincados problemas que se debaten de siglos atrás, no han dado aún (?) la luz suficiente para alumbrar el camino por donde podamos ir al encuentro de la verdad; pero es indudable que de las diversas escuelas que se disputan el predominio, la de lo real y material, avanza lo suficiente para que al hablar de estos asuntos, podamos apoyarnos en ella. Ayer, las creencias de resurrección eran muchas; hoy, son menos; mañana, quizá sólo en poblaciones donde la educación y la civilización no han llamado á sus puertas, existirán esas sectas, víctimas de la ficción y el engaño.

Y hay que luchar: abandonarse por temor á la crudeza de la lucha, es vergonzoso; busquemos la solución del enigma, hasta que las campanas del saber con vibraciones sonoras anuncien la victoria, y no nos arrojemos en brazos de las fantasías, pues entonces la venda de la ignorancia cubrirá nuestros ojos. El reposo sólo debe durar el tiempo necesario para reponernos de la fatiga del trabajo, y preparar fuerza para nuevas restauraciones. El hombre, sér inteligente y libre, debe luchar hasta conocer la gran verdad en todo su esplendor. Cuando flamee el estandarte glorioso de la ciencia, anunciando al mundo el descubrimiento de lo ignorado, entonces el sol brillará con más fuerza, derramando sus rayos potentes sobre los cerebros y los corazones de la humanidad!

Y concluyamos, amiga: el tema es largo, pero lo abandono por hoy. Estas reflexiones sugeridas por la muerte de su querido hermano, no dudo bastarán para cumplir su deseo, y anhelo las interprete usted á su mejor parecer, pues que el pensar y el exponer ideas son libertades del sér humano.

EDUARDO FERRERIA

Montevideo, Septiembre 27 de 1898.



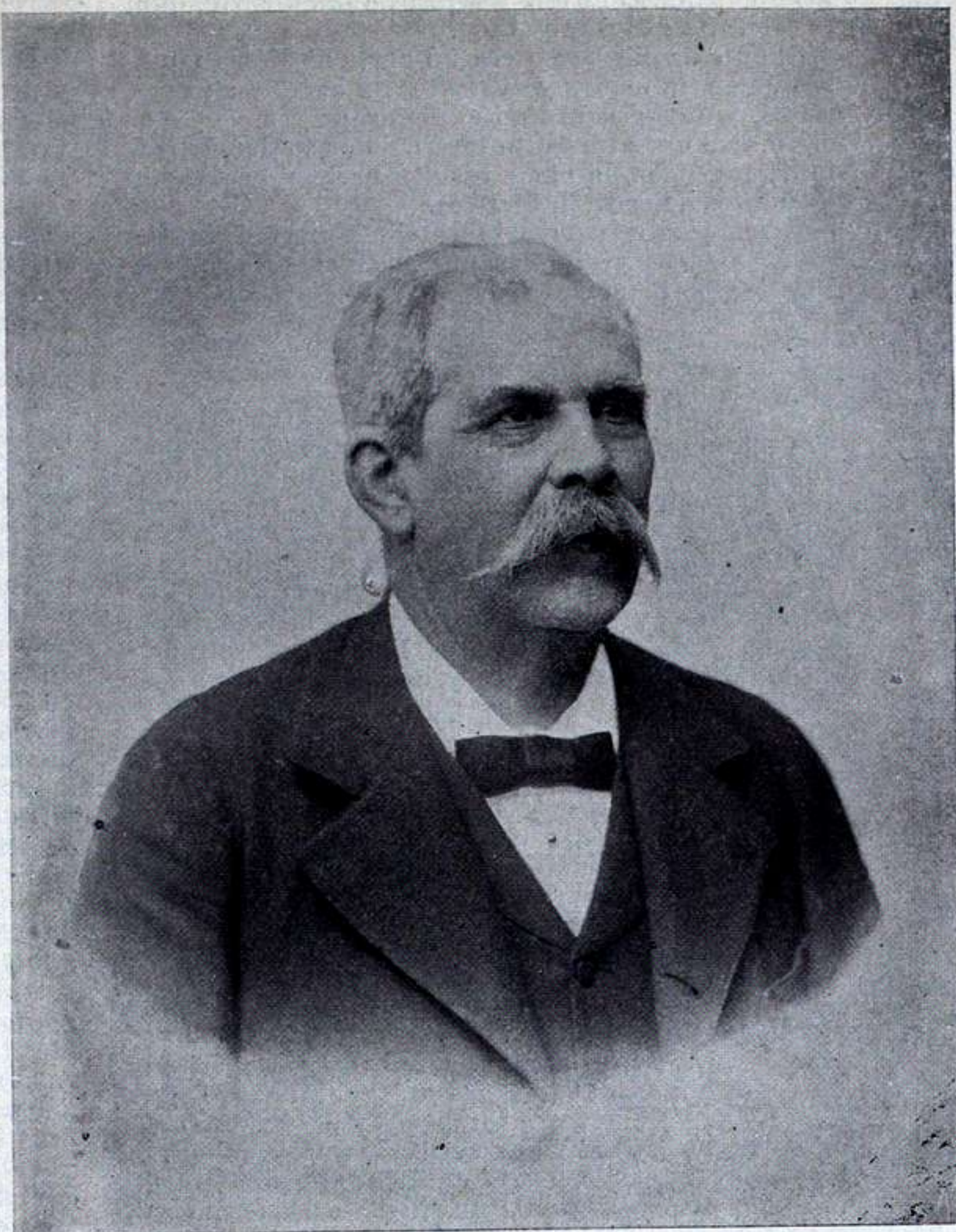
POR FIESTAS Y TEATROS

En el magnífico drama de Sardou, *Patria*, que dió la otra noche esta compañía con mucha concurrencia, se señaló y aplaudió mucho el desempeño de los señores Paladini (Rysoor) y Zampieri (Carlo), á quienes se hizo objeto de especiales muestras de aprobación, que en gran parte alcanzaron también á la señora Mariani.

Con una función de gala, en celebración de la fiesta nacional italiana, se ha despedido en el Politeama la compañía dramática Mariani. Se representó el drama en cinco actos del memorable Pietro Cossa, titulado *Cecilia*, del que es interesante protagonista la señora Mariani, á quien acompañaron en el desempeño las señoritas Cavallucci, Favre, Pirovano y los señores Paladini (Giorgio Barbarelli), Zampieri (Pietro Leozzi), Bolognesi (Alberto Durero), Bernardi (Verdelotto, organista de San Marcos), Gennaro, Picello y otros. Se terminó esta importante función con el juguete cómico *La consegna é di russare*, en el que intervino el estimado Masi. Hubo aplausos justísimos y más aún si la opinión del público profano está con los siguientes bellos conceptos de un ilustrado crítico:

« Todos los motivos de admiración, todas las simpatías despertadas en nuestro público por Teresa Mariani y su compañía, parecieron condensarse en la enorme concurrencia que acudió antenoche á su última representación en el Politeama, y que acogió con otras tantas ovaciones cada uno de los actos del magnífico drama de Pietro Cossa, *Cecilia*.

Verdad es que en esta hermosa obra, digna, aunque no la mejor, del autor del *Nerón* y de *Messalina*, la Mariani parece hallar la exacta medida de sí misma, su diapason justo, su verdadero ambiente. Por violentos que sean los afectos que aquella martirizada protagonista haya de expresar y representar, la violencia



INGENIERO D. LUIS M. HUERGO — NUEVO INTENDENTE DE GUERRA
(Fotog. de Witcomb)

no asoma nunca en el arte empleado para ello por la Mariani, y podría añadirse que ni aún el arte mismo asoma, de tal modo se desvanece éste tras de la espontaneidad, de la viveza de los arranques, del realismo de las entonaciones, de las transiciones, de los menores gestos, tras de la eficacia, en fin, de todo ese caudal de medios que brota del arte verdadero, del que no se ve, por-

que está perfectamente asimilado por el artista é identificado con la naturaleza.

Y ese arte, que es el de la Mariani, resplandeció como pocas veces anoche, aplicado á representar los dolores, las angustias, las rápidas alegrías de la Cecilia de Pietro Cossa, de la mujer ultrajada, de la amante apasionada, de la madre tiernísima. Su voz halló acentos para todo, y los magníficos versos del gran poeta sonaron con música arrobadora pronunciados por una dicción magistral, límpida, cristalina y ondulante, que encantaba el oído al par que clavaba en la inteligencia con claridad vivísima, los profundos conceptos de que está esmaltada aquella poesía.

En el cuarto acto llegó á su mayor altura la señora Mariani, especialmente en su terrible escena con Pietro Luzzi, su violador, más que seductor, y en el admirable relato de la infamia de éste, que la valió interminables aplausos, siendo al final del acto llamada ocho ó diez veces á la escena.

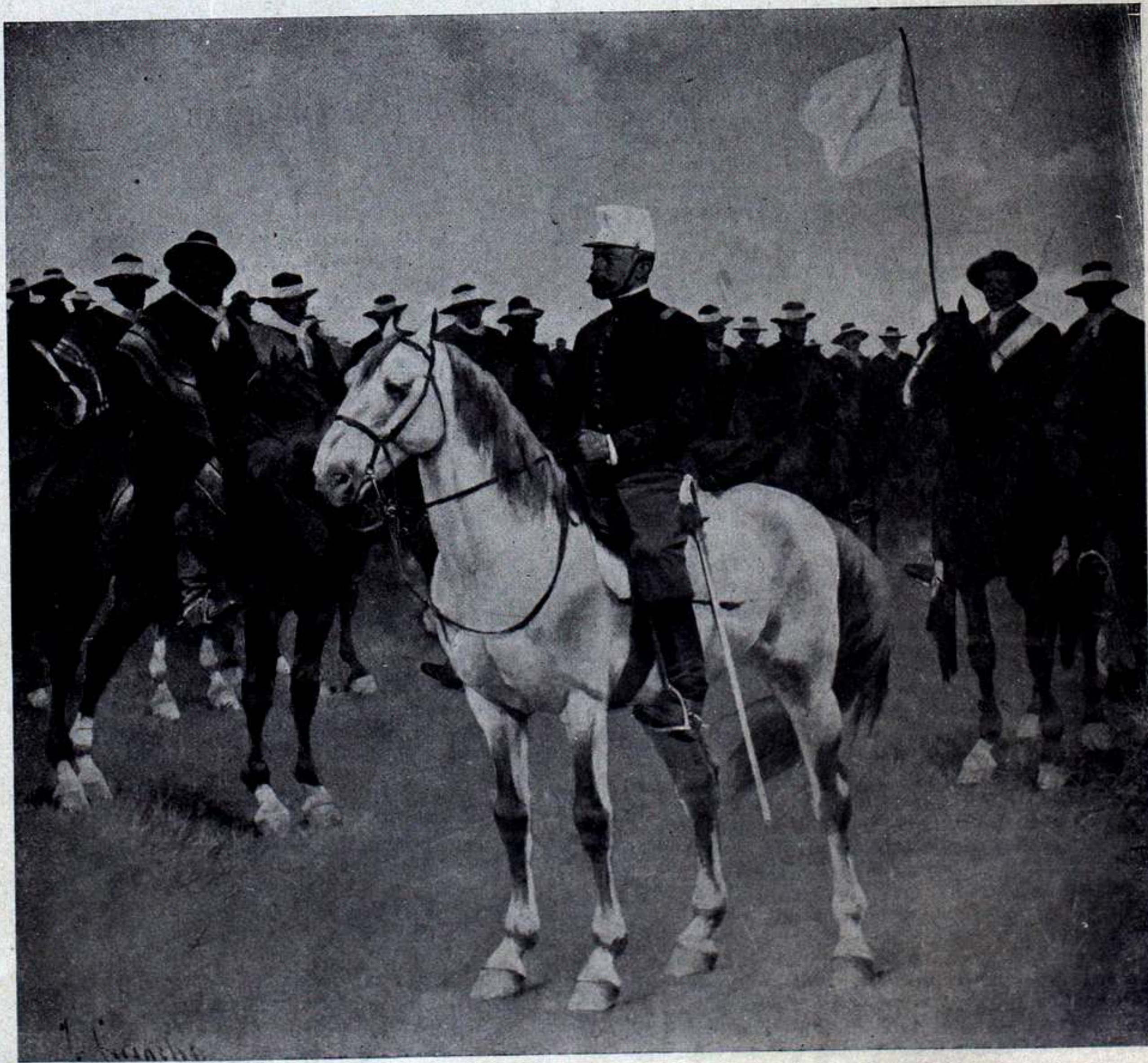
Lástima que la notable artista no escogiera esta obra para la noche de su beneficio, en vez de esa repugnante *Magda*, que necesariamente ha de imponerla violencias reñidas con su escuela.

Justo es decir que estuvo, como de costumbre, muy bien secundada; en el papel de Elena Grimani, la implacable rival de Cecilia, por la señorita Pirovano; en el de Pietro Luzzi, por el señor Zampieri, y en el de Giorgio Barbarelli, por el señor Paladini, que se señaló mucho en la escena de su muerte.

Dichos artistas fueron llamados con la señora Mariani infinidad de veces, y por último hubo de salir la compañía entera á recibir entre aclamaciones y aplausos, la salutación final del público que tan interesantes espectáculos la debe.

La pieza final, *La consegna é di russare*, fué un oportuno fin de fiesta y un triunfo para el actor cómico señor Masi; retirándose la concurrencia complacida á la vez que pesarosa de haberse despedido de tan estimable compañía.

De ella puede decirse que, lejos de retirarse con el éxito agotado, déjalo todavía en el mejor periodo de su plenitud, por no decir de su *crecendo*, pues realmente parecía crecer aún cada noche desde la inicial de esta su segunda temporada, que ha superado en mucho á la primera del teatro San Martín, desmintiéndose por esta vez el



EL CORONEL DIEGO LAMAS AL FRENTE DE SUS FUERZAS REVOLUCIONARIAS
CUADRO DE J. CUSACH

proverbio de que nunca segundas partes fueron buenas ».

Hay que reconocerlo: donde quiera que va Gil, va público y público numeroso. Y se explica: Gil no es sólo bueno, como artista, sino que sabe, como director, hacer de una compañía, un conjunto tan homogéneo que los espectáculos de esta compañía resultan siempre de lo más completo y mejor que pueda ofrecerse en el género.

Estaba Gil en el Victoria, y el Victoria estaba lleno noche á noche. Y esto se comprende fácilmente, aparte de otras razones, porque la compañía que rodea á Gil, es un cuadro de primer orden, en el que, además de figura tan atrayente como la Matilde Petrel, hay actrices tan distinguidas como Irene Alba, esperanzas tan llenas de promesas como María Luisa Labal, buenas mozas tan sugestivas como Eloisa Zeballos, actores tan concienzudos como Cebrián, Banquells y Perdiguero.

Gil, con mucho público delante, hace proezas y él y su gente representan á maravilla las mejores piezas del repertorio.

La Tía de Carlos tuvo en pasadas noches excelente ejecución en este teatro y una acogida, por parte del público, sumamente lisonjera. El arreglo de Ceferino Palencia es ya conocido del público, que le aplaudió mucho, tanto como se merecía, cuando se estrenó en la Comedia, circunstancia que nos releva de hablar de él.

La segunda representación de *La bella húngara* por los miembros del club Germania, obtuvo un éxito mayor, si cabe, que la primera. Más poseídos de sus papeles, actores y actrices dieron á la obra una interpretación irreprochable, superior por momentos á lo que podía esperarse de aficionados que hacen teatro por mero pasatiempo. Sus esfuerzos fueron recompensados por los aplausos que sonaron durante todo el transcurso de la función. El director de escena, señor L. Delmonte, fué muy felicitado por la buena marcha que supo imprimir al espectáculo, después del cual se bailó hasta las primeras horas del día.

Se estrenó la compañía que dirige el señor Sanromán y tuvo buen comienzo, pues alcanzó bastantes aplausos con *La pasionaria*, que ejecutó bien.

Con un programa interesante, de verdad, se dió en la Comedia una función á beneficio del actor dramático español señor Manuel Aparicio.

El beneficiado es un artista de la vieja escuela española, de la escuela de la declamación sonora y tormentosa, ya retirado, como ésta, de la escena, y lleno de gratos recuerdos del tiempo de los artistas caballeros.

Cumplióse el programa que se anunció, salvo en la pieza italiana, que fué sustituida por la espiritual comedia en un acto *O bere o fafogare*, desempeñada á la perfección por la notable ingenia de la compañía Mariani, señorita Cavallucci, por el director de la misma señor Paladini, y por el primer actor señor Zampieri, á todos los cuales se colmó de aplausos en varios momentos y al final de la pieza, llamándoseles dos veces á escena.

Los señores Paladini y Zampieri, no contentos con honrar esta función con su importante concurso, obsequiaron al beneficiado, señor Aparicio, con una lindísima pluma de oro adornada con piedras preciosas.

En *La Viejecita*, la señorita Pretel, que también prestó su concurso á esta función, en unión con la señorita Cortina y el señor Reig, se vió tan aplaudida como siempre que ejecuta ese papel, tan favorito suyo, como todos los varoniles.

Dió la nota más alegre de la noche el celeberrimo «duo de los Paraguas», cantado por la señora Montilla, y... bromado por el señor Mesa, que en este número repetido tres veces, como en los demás en que intervino, hizo en grande de las suyas, con no poca algazara del numeroso público.

La nuevazarzelita *La sal de Triana*, estrenada en este teatro, mereció la buena acogida que obtuvo por las condiciones de su libreto, ligero, pero gracioso, al igual que su música, de la que se aplaudieron dos números, un número con zapateado, y un terceto de buen corte. Una ejecución buena, en la que resaltaron la Sánchez, Juárez, Tapias y Mesa, aseguró el efecto de esta obra.

Se estrenó un apropósito titulado «Su majestad la Tiple» y gustó. Es una de esas obras, sin argumento, escritas con el único objeto de dar pretexto á una tiple para exhibirse en cuatro ó cinco trajes distintos y, al mismo tiempo, hacer reír un rato al público. Esto último, que es lo que no siempre se consigue á medida del deseo, lo han logrado los autores de la pieza estrenada anoche, especialmente con un monólogo, á modo de intermedio, que tiene bastantes golpes de gracia y del que sacó todo el partido posible Juárez.

La Montilla, encargada de la parte principal, estuvo muy bien y pudo probar que serviría perfectamente para emprender con éxito cualquier negocio de estado, por aquello de que «las buenas formas son el todo».

Tiene algunos números de música ligera, entre los que se descata una guajira de buen corte, que la Montilla cantó muy bien.

Si en esta pieza se diera un corte al diálogo que sostienen la madre y el novio de la tiple en proyecto, quedaría bastante mejorada, porque esa escena se hace un tanto larga. Por lo demás, ya lo hemos dicho, la pieza resulta agradable y tiene bastantes ocurrencias felices.

Esta noche se representará «Su Majestad la Tiple», «Quien al cielo escupe...», «De Herodes á Pilatos» y «Pepe Gallardo».

A la serie de obras de gran efecto teatral que con el mejor resultado viene ofreciendo la compañía Burón, se ha agregado desde anoche uno de los melodramas más interesante del repertorio de este género, que es el titulado *La Portera de la fábrica*, obra de espectáculo que consta de siete actos y es desempeñada por casi todos los artistas de la compañía, señalándose las señoritas Blanca y Mollá y los señores Burón y Martínez. Su éxito fué constante en todos los actos. Se repetirá esta noche, dándose por la tarde *La alquería de Bretaña*.

Después de una larga ausencia de la escena en Buenos Aires, se presentó al público en el «Mayo» la primera dama señora Concepción González de Haza, quien consiguió un éxito completo y de merecidísimo con la ejecución que dió al difícil papel que le estaba encomendado en el drama. «El Poder de la Impotencia».

La señora González es una de las pocas actrices que pueden darse con justo título el nombre de «artistas». Tiene talento claro, dice muy bien y sabe adaptarse al tipo que interpreta, compenetrándose con él. A estas cualidades reúne otra que aumenta la simpatía que inspira desde luego y que es muy raro hallar entre las personas que se dedican á la escena: es modesta en sumo grado, tanto, que raya en la exageración.

El público la aplaudió en muchos pasajes de la obra y la obligó á presentarse, con sus compañeros, al finalizar cada acto.

Nota bene.—Al cerrar este número se nos dice que en este *trasiego* de teatros y de compañías, la última novedad es que la compañía formada por Pinedo y el—digo—la Alba, se forma en el «Mayo» porque los otros... se fueron.

RENÉ.

DOS LAGRIMAS

I

Amababa Diego á María
y al ver que en ella encontró
el sueño que perseguía,
una lágrima vertió
de arrobadora alegría.

La lágrima del placer
es la gota del rocío,
que besa, al amanecer,
la flor que vino á nacer
en el remanso del río

II

Pasó el tiempo; vino luego
la hiel de la decepción,
y al ver morir su sosiego,
de abrumadora aflicción
vertió una lágrima Diego.

La lágrima encandecida,
hija del dolor sin calma,
es la lluvia bendecida
que riega la flor nacida
en los jardines del alma.

Lo mismo en las expansiones
de ruidosas alegrías,
que en esas horas sombrías
de tremendas aflicciones,
siempre, en todas ocasiones,
viene el hombre á demostrar
que entre el sufrir ó el gozar
apenas hay diferencia,
y que es ley de la existencia
¡Llorar, llorar.... y llorar!....

E. FLORES Y GARCIA.

DR. MANUEL ALBERTI

El amor á la patria, el orgullo por sus glorias y prohombres que han dejado altos ejemplos de abnegación cívica, son sentimientos que deben vivir constantemente en el corazón del pueblo argentino.

Es, pues, con este motivo que hoy nos es satisfactorio recordar la existencia de Manuel Alberti, uno de los precursores del grandioso movimiento emancipador iniciado en Buenos Aires, el 25 de Mayo de 1810 y que terminó en *Ayacucho*, constituyendo libres é independientes á los pueblos de medio continente sudamericano.

Nació el doctor Alberti en Buenos Aires, capital del virreinato del Río de la Plata, en una fecha que, á pesar de prolijas investigaciones, aún no se ha podido fijar.

Dedicado, desde muy niño, á la carrera sacerdotal, recibió las sagradas órdenes, á fines del siglo pasado, y, á principios del presente, se le confió, en mérito de su capacidad, virtud y relevantes prendas de carácter, el curato de San Fernando de Maldonado, en la Banda Oriental, cargo que, en 1806, cuando las huestes de la poderosa Albión invadieron aquella ciudad, vióse obligado á abandonar por haber sido expulsado acusándosele de mantener una correspondencia reservada con los jefes españoles del campamento militar en *Pan de Azúcar*, y, en Diciembre, de ese mismo año, pasó á Montevideo.

Vuelto á Buenos Aires, fué nombrado, á fines de 1808, cura de San Benito de Palermo, bajo la advocación de San Nicolás de Bari.

Desempeñaba tal cargo, cuando en Buenos Aires empezó á funcionar una sociedad secreta, ideada por don Nicolás Rodríguez Peña, propietario rico, ilustrado y de gran carácter político, llamada *de los siete*, siendo este el número de miembros que componían su comisión directiva, y cuyo fin era trabajar activamente por la independencia de los pueblos del Plata.

El doctor Alberti contóse entre aquellos hombres atrevidos, «en quienes el eco de la libertad hacía una impresión irresistible» y que exponiendo su tranquilidad, fortuna y vida, con tal de extirpar la tiranía, levantaron el plan de la revolución de Mayo de 1810. La mansedumbre nativa de su corazón y la quietud de la vida eclesiástica no obstaron para que su noble espíritu dejara de abrazar el nuevo credo de sus conjurados, de quienes fué infatigable colaborador, adhiriéndose en el Congreso general, abierto en el Cabildo, el 22 de Mayo, al voto del doctor Juan N. Sola, por la cesación en el mando del virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros, cuya autoridad debía recaer en el ayuntamiento hasta la creación de la Junta gubernativa correspondiente.

Los cabildantes, con Cisneros, pasaron todo el día en consultas y manejos, cuando el 24 nombraron una junta compuesta de cuatro miembros y designaron para presidirla al mismo virrey, el pueblo no pudo contener su indignación que desbordó en formales amenazas contra éste y el Cabildo. Entonces Cisneros comprendió lo falso de su situación y la necesidad de su renuncia, la que presentó ese mismo día, por la noche.

Llegó por fin el día 25, cuya aurora debía ser la de una época nueva: el Cabildo volvióse á reunir y los que encabezaban el movimiento emancipador, impusieron la lista de los miembros que debían componer la junta. Al doctor Alberti cupo la gloria de ser electo como uno de sus vocales, suscribiendo todas las importantes medidas que tomó esta nueva autoridad, excepto la orden de fusilamiento del general Santiago Liniers, y sus compañeros, en cuyo debate se rehusó enérgicamente á tomar parte alegando su carácter sacerdotal, y concluido éste, apenas firmada la fatal sentencia, seguro que su opinión no modificaría la medida, declaró que la Junta se apartaba de la justicia, porque si alguno debía morir por instigador acérrimo de la contrarrevolución que se mandaba decapitar era, únicamente, el obispo Orellana.

Cuando los nueve diputados de las provincias pidieron incorporarse á la Junta gubernativa «para crear una autoridad sin unidad de pensamiento y con intereses y propósitos divergentes», Alberti dió su voto favorable, aunque manifestando: que sólo lo hacía por conveniencia política del momento, porque tal pretensión era injusta y la preveía origen de muchos males, cuyos resultados demostraron que no se equivocaba.

Este argentino compañero de Manuel Belgrano, Nicolás Rodríguez Peña, Mariano Moreno, Hipólito Vieytes, Agustín Donado, Juan José Castelli, Domingo Matheu, Feliciano Chiclana y otros abnegados patriotas, fué uno de los redactores de la «Gaceta de Buenos Aires», según consta en el decreto de su creación; y al decir de los señores Mitre y Núñez fué una de las primeras víctimas de nuestras disensiones domésticas.

La muerte le arrebató repentinamente, el 2 de Febrero de 1811, sin tener la satisfacción de ver concluida la obra que inmortaliza su nombre.

En el Cabildo se le tributaron exequias fúnebres, en señal de gratitud por todo generoso sacrificio que había consumado y prodigado su salud en obsequio de la patria.

El Superior Gobierno dispuso, en 1822, que una de sus calles de la gran capital argentina llevara su nombre.

Y nosotros inclinémonos con profundo respeto ante la imagen de tan preclaro ciudadano, cuya vida empleó dignamente en pro de una causa inmortal.

Honor y gloria á su nombrel

Dr. CARLOS M.^a RAMIREZ

Reunía el doctor Ramirez todas las condiciones para brillar y destacarse entre los primeros hombres del Plata. Talento, ilustración, elocuencia, actividad, energía; era realmente un hombre de lucha, formado para un escenario amplio, para colaborar en obras grandes y que ha tenido que gastarse en las conmociones revolucionarias de su época, en un radio chico, factor y víctima de pasiones implacables, empujado por las violencias políticas y sociales de un país en formación, entregando gradualmente á esas luchas sin horizonte, la savia más rica de su vida.

Periodista, tribuno, soldado, hombre de gobierno, en cualquier parte, en cualquier puesto, dejó una huella luminosa, porque era brillante hasta en el error. Su cerebro lleno de fantasías, se armonizaba con su corazón repleto de sangre generosa; ideas y sentimientos caballerescos, cálculos políticos y abnegaciones espontáneas, todo era atrayente y seductor en aquel producto selecto de una vigorosa generación.

Su palabra vehemente, su pluma acerada, su mismo autoritarismo intelectual, encontraban atenuación cuando se le veía á través de sus grandes sacrificios patrióticos; sacrificios en pro de la cultura, de la civilización y de las instituciones de su país. Había luchado en la prensa, en la cátedra, en los campos de batalla, sin otra compensación que su propia gloria.

Vió de cerca los horrores de la guerra civil, y reaccionó contra las divisas y contra los caudillos.

Fué perseguido y desterrado por la tiranía; y después de largos años de esa lucha, ya enfermo, fué á jugarse la vida en los campos del Quebracho. Más tarde ha pasado por el gobierno; diputado, senador, ministro, están en los anales del parlamento uruguayo, sus discursos, modelos de oratoria contemporánea.

De nuevo al periodismo y á la lucha diaria. En esta tarea lo ha sorprendido la muerte, en medio de las preocupaciones de una profunda crisis política, casi aislado dentro del caos, con la visión de los dolores públicos y la amargura de una partida tan inesperada y tan rápida.

El fallecimiento del doctor Ramirez ha sido un duelo público en el país vecino, al cual sinceramente nos asociamos. Si el espacio nos lo permitiese, transcribiríamos algunos de los brillantes discursos inspirados ante su tumba, de los que ofrecemos el más sintético en el número próximo, á nuestros habituales lectores.

INGENIERO LUIS A. HUERGO

He aquí el nombre del nuevo Intendente de Guerra; justos y merecidos elogios se han tributado al gobierno, por tan acertado nombramiento, y justos y sinceros son los aplausos de la opinión para el obrero laborioso que ha prestado servicios sin cuento á su país, ora en la vida pública, ora en sus tareas científicas, que han servido para conquistarle puesto honroso en la intelectualidad argentina.

Algunos breves rasgos biográficos nos servirán para conocer al hombre y justipreciar su labor incansable. Apenas terminados sus estudios científicos en la Universidad de Maryland (Estados Unidos), regresó á su país, y probando aquí su competencia y merecimientos, recibe en 1869 de la Universidad de esta Capital, el título de ingeniero argentino, el primero que se otorgó por dicho centro de enseñanza.

Y su vida es larga y fructífera: en las cámaras legislativas de la provincia, á donde lo llevó el voto popular, defendiendo con integridad y celo los intereses que le estaban encomendados, siendo, por su proceder honradísimo, reelecto varias veces para el mismo puesto. Al mismo tiempo, ocupándose en trabajos de su profesión, abre el Camino Blanco de la Ensenada, realizando la obra con la cuarta parte del presupuesto asignado, proyecta el servicio carretero de que entonces carecíamos y somete á la decisión del gobierno sus proyectos; es comisionado por el gobierno para ir á Europa y contratar 120 puentes y algunas dragas y chatas para el puerto, y cumple á maravilla su cometido, y por todas partes revela su fecunda laboriosidad, su actividad incansable, su vasta preparación científica, y en el proyecto de la obra del ferrocarril de Córdoba á Tucumán y

en sus estudios (1871) en los ríos III, V y Salado para aumentar el caudal de aguas de este último, revela sus aptitudes notables y sus conocimientos científicos.

Del ilustrado Ingeniero Huergo son el canal y el dique de San Fernando, inaugurados el 9 de febrero de 1876, que tantos servicios han prestado y siguen prestando á la navegación de cabotaje de nuestros ríos; y á él se debe la defensa del proyecto del primer tramway para Buenos Aires, defensa calurosamente sostenida contra la oposición de todos, hasta de los mismos propietarios, que veían un peligro en el establecimiento de empresas de ese género, que hoy son consideradas como uno de los principales y más grandes impulsos que haya recibido la ciudad de Buenos Aires para su adelanto material.

Pero en el puerto del Riachuelo ha dado la nota saliente de su indiscutible valía. El estudio de esta obra le ha absorbido la mayor parte de su juventud, y ha tenido que luchar con mil contratiempos y contrariedades, pero ha vencido.

El Riachuelo era apenas un miserable arroyo al que sólo podían entrar las pequeñas embarcaciones que comercian con los frutos y el carbón de las islas; don Luis A. Huergo lo ha convertido, en el espacio de esos diez años, en un ancladero de primer orden, al amparo de todos los rigores marítimos, y donde pueden entrar cómodamente los vapores de alto bordo que tenían antes que fon-

teligencia clara y su infatigable actividad á tan variadas tareas. Su nombre honra al país argentino, y engalana su retrato nuestras páginas ilustradas.

FRANCISCO CETTI

Quizás suene este nombre por primera vez en más de un oído: pero pronto aparecerá en «letras de molde» entre los programas de festejos y espectáculos de la Exposición Nacional.

Las ascensiones que diariamente hará en un globo cautivo, el aeronauta sueco Francisco Cetti, instructor del explorador Andrée, serán uno de los atractivos del próximo torneo que honra á la capital federal del país argentino.

El representante del aeronauta en ésta, señor Helmer Akerman, ha firmado el pliego de condiciones y enviado una colección de vistas fotográficas, tomadas durante las ascensiones hechas por Cetti en el parque de Stockolmo, en presencia del rey, el príncipe Carlos, la princesa Ingeborg y numerosos personajes.

Según la crónica publicada por un diario de aquel país, la ascensión fué feliz, habiendo alcanzado en su mayor altura á 2.400 metros.

Hará veinte ascensiones cautivas por día, hasta una altura de 1.000 pies, ofreciéndose para enseñar á doce militares elegidos, el servicio aeronauta. Se compromete, por otra parte, á construir aquí un globo de 3.000 metros cúbicos, en seis semanas.

Ahora, hacen falta media docena de «datos biográficos» y he ahí los que hemos podido completar, para cerrar esta nota que explica el grabado de nuestras páginas.

Hace dos años fué enviado á París para completar sus estudios en la aereostación, por cuenta del Rey de Suecia y Noruega. Considerándosele como muy hábil por su práctica aplicación en variadas ocasiones; le acompaña su ayudante Guillermo Valerins, que tiene también una larga experiencia en aereostación.

F. Cetti llega á una altura de 3.000 metros en el globo «Tritio Nance» que trae consigo. Las ascensiones cautivas llegarán á 1.000 pies.



MOSAICO

J. J. Trager.—Nos participa en atenta circular que ha establecido en la calle Venezuela 715 una casa de «Importaciones y Comisiones» y que ha sido nombrado «Unico Introdutor para las Repúblicas Argentina, del Uruguay y Paraguay» del «Bitter du Grand Pasteur». Tomamos nota circunstanciada.

E. R. Portais.—Los vinos tan acreditados de esta marca, según galante tarjeta anunciadora que acabamos de recibir, los recibe el señor E. Kenler, establecido recientemente en San Martín 570. Agradecemos el aviso.

Banquete.—El nombramiento de nuestro distinguido colaborador señor Carlos Lix Klett, para miembro fundador de la Sociedad de Geografía Comercial de París y el haber sido laureado por el Gobierno francés con las palmas de oficial de Academia, ha motivado de un grupo de sus amigos una manifestación de aprecio: una comida con que le han obsequiado en el restaurant «El Americano».

Hubo frases cariñosas para el obsequiado, poniendo de relieve sus brillantes dotes de «intelectual» y nos es muy grato asociarnos, en estas breves líneas, á las notas cínicas y afectuosas de los obsequiantes para la felicidad del distinguido caballero.

La industria nacional.—Acaba de destinar la empresa del F. C. C. Argentino al servicio de sus líneas varios espléndidos coches-dormitorios construidos en sus talleres del Rosario, los cuales nada dejan que desear en cuanto á comodidad y confort para el viajero; pudiendo competir con los que hasta ahora se están importando de los Estados Unidos.

Bien es cierto que las preciosas y resistentes maderas duras de nuestro país, se adaptan perfectamente á esta clase de construcciones, y la empresa del Central Argentino ha sabido aprovecharlas convenientemente, no sólo en los nuevos coches-dormitorios, sino en varios trenes completos para pasajeros, que corren entre el Retiro y Tigre, hace varios años, con el mejor resultado en su duración. La mayoría de los vagones para el tráfico de cargas del Central Argentino,—los más cómodos que se conocen en el país,—también son de construcción nacional, salidos todos de los talleres de la empresa en el Rosario.

Nuestra enhorabuena.



FRANCISCO CETTI

AFAMADO AERONAUTA SUECO, CONTRATADO PARA LA EXPOSICIÓN NACIONAL

dear á cuatro ó cinco leguas de la costa, expuestos á los temporales tan desastrosos de nuestro río.

A pesar de haberse construido posteriormente el puerto Madero, presta y prestará esta obra al comercio importantes servicios, y puede decirse que cada día aumenta la importancia comercial que tiene y aunque son justas y merecidas recompensas las que ha obtenido, ninguna habrá colmado sus anhelos como la realizada con la apertura del Riachuelo á la navegación.

Hombre laborioso, no podía dormirse sobre los laureles, justamente adquiridos, y sorprende á su país con la idea de abrir un canal que, partiendo del Río Paraná, vaya hasta Córdoba: se consideró utópica esta idea, quizás por algunos individuos ó mal predispuestos ó poco preparados; pero al fin la Cámara de Diputados ha sancionado por unanimidad este proyecto, y creemos que la Cámara de Senadores también le prestará su sanción.

En el último Congreso Científico Latino celebrado, nuestro biografiado ha llamado poderosamente la atención por su erudición y los vastos conocimientos que posee, y recientemente acaba de publicar, editada por la importante casa de Peuser, una obra destinada á llamar poderosamente la atención, titulada: «Puerto de Buenos Aires».

Además de otras múltiples atenciones, tiene el ingeniero señor Huergo, desde hace años, la presidencia del «Expreso Villalonga», bastando su in-

LOS BESOS

Al eximio poeta venezolano don Andrés A. Matao

Señorita:

Mi pecho es una hoguera
y usted no ha de querer que yo me muera
en su llama voraz, achicharrado,
y menos aún, no estando asegurado;
imprevisión que excita mis enojos,
pues, ¿quién al ver el fuego de sus ojos,
aunque goce de exiguos estipendios,
no corre á asegurarse contra incendios?
Al contemplar su delicioso talle,
ya sea en el balcón, ó ya en la calle,
y las purpúreas encendidas rosas
de sus mejillas púdicas y hermosas,
y su pie, que por breve y peregrino,
fuera el asombro del Imperio Chino,
y su boquita, cifra de embelesos
y roja cuna de amorosos besos;
al contemplar, feliz, tales primores,
siento abra-arme en un volcán de amores,
y sí, inclemente, mi desdicha fragua....
—Para apagar mi ardor.... ¡me arrojo al agua!

concluyó Manuel, que por encima del hombro del poeta, iba leyendo á medida que éste escribía.

—¡No, no es eso! rectificó Gab; si desprecia mi amor, me levanto la tapa de los sesos...

—Pues chico, después del consonante *fragua*, dijo Manuel, riéndose, no te queda más recurso que el *agua*, si quieres suicidarte en verso.

—Confieso que en el calor de la improvisación no advertí que me metía en un atoladero; pero siempre me quedaba el recurso de modificar el último distico:

Y si esquivo mi amor, que es
(gigantesco....
—¡Me mataré... ó me quedaré
(tan fresco!

—¡Vete al demonio con tus interrupciones! tomas á burla mi amor y eso está mal hecho, muy mal hecho. ¿Para qué son los amigos?

—No sé cuál sería la intención del que inventó la amistad, pero yo creo que los amigos son para las ocasiones, como los paraguas, y la presente es de perlas para evitar una catástrofe.

—¿Una catástrofe?

—Como lo oyes.

—Explicate.

—¿Qué piensas de Angeles?

—Que es la mujer más encantadora...

—De este mundo.

—Y me quedo corto.

—Bueno, de todo nuestro sistema planetario.

—Tú conoces á Angeles.

—Rectifico: no conozco más que... demonios.

—Todas las mujeres no son iguales y yo sé que mi amada no se parece á ninguna. ¡Es un corazón de oro!

—Y, sin embargo, temes que te deje achicharrar en la hoguera de tu pasión.

—¡Bah! ha sido un recurso poético para asustarla; he querido llamar con el aldabón de oro de la poesía á su corazón, para que me contesten más pronto sus sentimientos. Tú verás cómo al recibir mis versos, responde á los telégrafos que le hago desde la calle... porque hasta ahora no he podido declararle mi pasión más que por señas. Ayer le arrojé una barbaridad de besos... por cierto que ese coronel retirado que vive en el piso superior, tuvo la avilantez de zurrarme la badana, lo que dará margen á un desafío, creyendo que le hacía señas á él... ¡habrá bárbaro! ¿tengo yo cara de echar besos á un coronel retirado? ¡hombre! ¡ni aunque estuviera en funciones de guerra!

—¿Y Angeles?

—Pues nada, chico; Angeles hasta ahora se ha hecho la distraída, aunque bien he visto que me devoraba con el rabo del ojo. ¡Alma candorosa!

¿de qué sacrificio no sería yo capaz para casarme con ella?

—Me parece que llaman...

—¿Quién puede ser á estas horas?

Gabriel ó Gab, como más comúnmente era designado por sus amigos el héroe de esta verídica historia, se levantó con la curiosidad estereotipada en el rostro y se dirigió á la puerta, la cual abrió. Era un mensajero que traía una carta.

Gab miró el sobre, examinó la letra y se encogió de hombros.

—¿Quién te ha dado esta carta? preguntó al muchacho, antes de abrirla.

—Una dama que me llamó desde un coche, contestó el interpelado.

—¿Joven?

—No lo sé... tenía un velo echado sobre la cara.

—¿Y esperas contestación?

—No, señor.

—Bueno, pues expresiones á la familia, dijo Gab de muy buen humor y dando una propina al mu-

—¿Qué te pasa, Gab? ¿qué ocurre?

—Un rayo de felicidad que me envía el cielo... y esos rayos también matan. ¡Oh dicha! ¡oh mujer magnánima! ¡oh corazón de ángel!

—¿Te has vuelto loco?

—¡Abrazame, Manuel!... ¡así!... ¡fuerte!

—¡Cáspita! á ti se te ha soltado algún tornillo, Gab.

—Toma y lee.

Manuel tomó la carta y leyó:

«Caballero: Es usted un imprudente. ¡Arrojarme besos desde la calle, á la luz del sol, exponiendo mi honra á ser triturada entre los acerados dientes de la maledicencia! Si me ama usted como me manifiesta por señas, busque mejor ocasión, y no haga testigos de *nuestro amor* á los vecinos, que se complacerán en arrastrar mi honor por los suelos... Mañana, á las diez de la noche, un carruaje se detendrá en la esquina próxima á su casa; suba usted á él y no tendrá necesidad de enviarme más besos por el aire...»

—¿Qué tal? murmuró Gab con el rostro radiante de gozo, al concluir Manuel la lectura de la carta. ¡Cuando te decía que Angeles correspondía á mi amor... con el rabo del ojo! Porque supongo que esta misiva no será del coronel retirado; tengo pruebas de su desvío amoroso... en la badana... ¡Abrazame, Manuel! mañana, á estas horas, seré el hombre más feliz... de nuestro sistema planetario. ¡Demonio de chica! ¡y qué prisa tiene! ¿Cómo diablos se las compondrá para burlar la vigilancia de sus papás? Confíemos en su ingenio; las chicas enamoradas son maestras en ardides. Lo que importa es que nos acerquemos, para no separarnos jamás.

—Y después del paso en falso que da, ¿piensas todavía casarte con ella?

—¡Toma! ¿por qué no?

—Una virtud que no se defiende, no es digna de un amor honrado.

—Bajo una lluvia de besos de fuego como los míos, me explico que se agoste la flor de la virtud. ¿Y he de ser tan ruin y tan miserable, que abandone, en su caída, á la mujer á quien yo mismo pierdo? ¡jamás! Juntos rodaremos al abismo... de la vicaría.

—Piénsalo bien, Gab.

—Ya está pensado. Además, ¿quién me asegura que no defienda su honor con las uñas?

—¡Mientras no se defiende como una que yo sé!

—¿Quién es ella?

—¿A qué revelarte su nombre?... quizá algún día lo sepas.

—Bueno, pues cuéntame cómo se defendió esa sílfide.

—Nos conocimos en casa de mi tía la generala. Su belleza me deslumbró como el sol de los cielos, y así como el sol de los cielos hace florecer las rosas en el campo, el sol de su belleza hizo florecer las ilusiones en mi alma.

—¡Demonio! ¿te has vuelto poeta? ¡hombre, espera, que voy á descolgar la lira para que te acompañes!...

—No me interrumpas. Magda... porque algún nombre hemos de darle; Magda era una chica deliciosa; de ojos rasgados,

de tez sonrosada, de labios húmedos y rojos que parecían formados por las Gracias sólo para dar besos....

—Como los de Angeles.

—Ni más ni menos. Aunque nos saludamos ceremoniosamente, nuestros ojos se tutearon al momento; el rubor que, como ráfaga de fuego, encendía sus mejillas cada vez que le dirigía la palabra, me dió pronto á entender que no era extraña al sentimiento que había despertado en mi corazón su hermosura... Además, aquel rubor me



LOS BESOS.—El fué el que me besó, contestó Magda, encendida como una amapola.
—Y tú por qué le besaste también? repitió la niña.
—Porque... tenía que defenderme.

chacho, que se marchó alegre como unas pascuas. —¿Cartitas tenemos? exclamó Manuel, sonriendo maliciosamente, así que los dos amigos estuvieron solos. Apuesto á que es una misiva de amor... ¡Oh afortunado mortal!

Gab miró con aire de conquistador á su amigo; luego rompió el sobre, desdobló la carta, la leyó rápidamente y lanzó un grito de gozo.

—¡Ay, Manuel! dijo arrojándose en los brazos de su amigo; sosténme, por Dios, ó me caigo redondo al suelo!

BUENOS AIRES — HIPÓDROMO ARGENTINO — PALERMO

hizo concebir una excelente idea de las condiciones morales de Magda, porque las rosas del rubor sólo florecen en el jardín de la virtud.

— ¡Magnífico! ¡otra brillante estrofa! ¡lástima que no escribas versos! harías de tu lira lo que quisieras.

— Dudo mucho que pudiera hacerme... una levita.

— ¡Otra vez la maldita prosa! ¡me desesperas, Manuel!

— Pues volvamos a la poesía: a Magda. Después de una hora de conversación, que me pareció mucho más corta que las demás horas de la vida, la mamá de Magda y ésta se levantaron, se despidieron de mí, y luego, entre amables sonrisas, me ofrecieron su casa. Les dije que me consideraría muy feliz frecuentando su trato, dirigi una mirada incendiaria a la joven, cuyos ojos me abrasaron de pies a cabeza... y aquella noche no dormí. ¡Que había de dormir! el sueño no se ha hecho para el amor; para el amor no hay más sueño que el de la muerte.

— ¿Y te apresuraste a visitar a Magda?

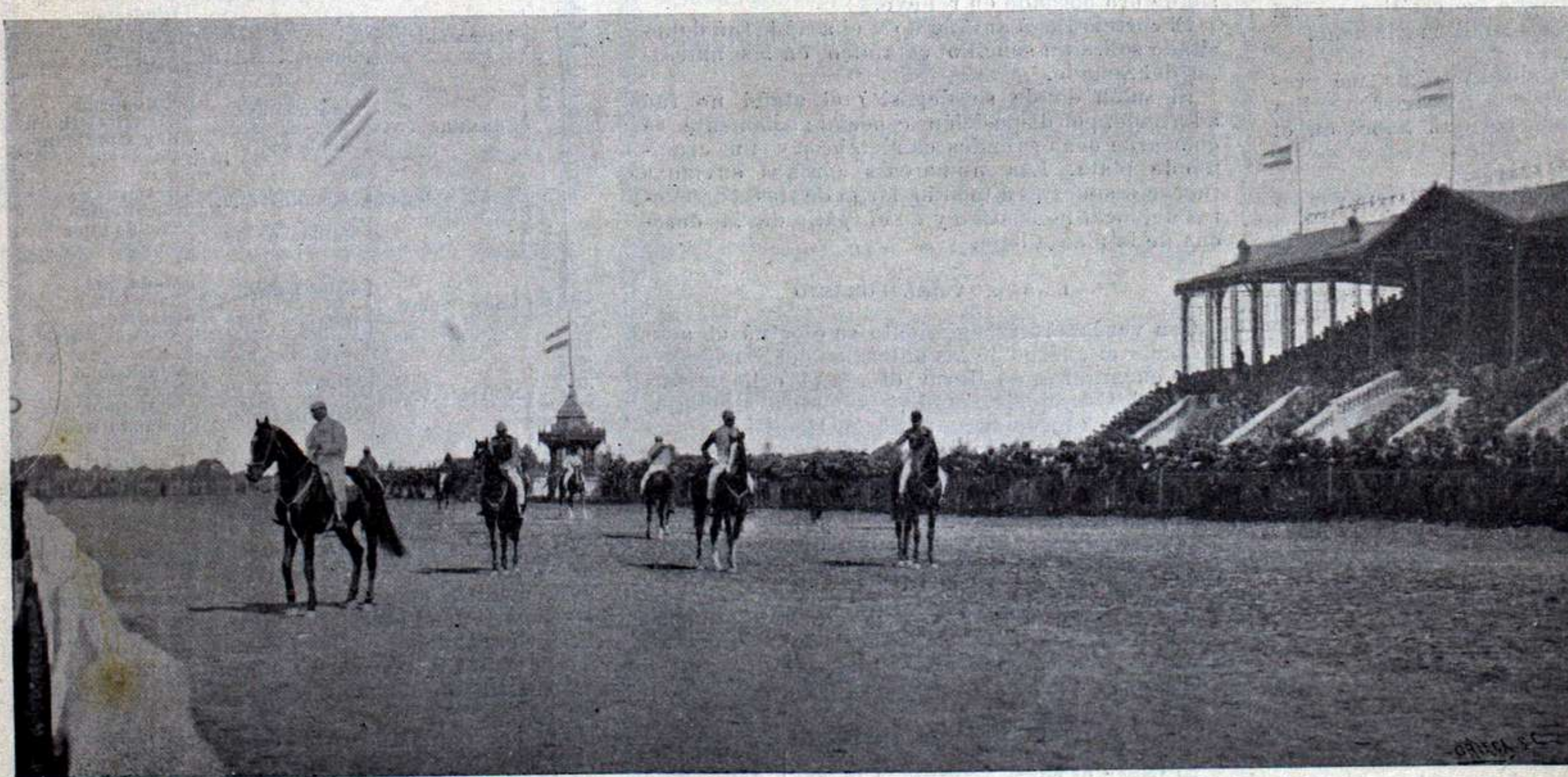
— Al día siguiente; era un día de sol... es decir, a mí me lo pareció, aunque después supe que estaba nublado; pero ¡ay! llevaba impresa en la retina la imagen radiosa de Magda y mis ojos veían sol por todas partes. La joven estaba sola con una hermanita suya, en un gabinete muy mono. La mamá había salido... ¡cómo lo sentiría mamá! Su papá se hallaba ausente... el bueno de papá era casi forastero en casa... Hablamos del tiempo, de las flores, de las carreras... ¡qué sé yo! de todo. Magda me miraba con unos ojos brillantes como soles y



DESFILE DE LOS CAMPEONES DEL «GRAN PREMIO DE HONOR». — (Instantánea de R. J. Contell).



PILLITO — CABALLO ALAZÁN POR NEÁPOLIS Y PICARDÍA VENCEDOR DEL «GRAN PREMIO DE HONOR»



ANTES DE LA CARRERA — (Instantánea de R. Contell)

en sus labios rojos y húmedos me parecía notar como palpitaciones de besos... en un tris estuve que no me abalanzara a ellos, sediento de amor... pero la pícara hermanita estaba presente, charlando como una calandria, y tuve que llamar al orden a mi corazón, cuyos ímpetus irreflexivos me daban miedo... ¡temía una barbaridad!

— ¿Y Magda?

— Me escuchaba sonriente y suspiraba a menudo. De pronto la versátil niña se levantó y salió corriendo del gabinetito. Mi corazón palpitó con violencia al verme sólo con Magda; sentí como que una llamarada abrasara todo mi ser, y tomé las pequeñas y nevadas manos de la joven, estrechándolas entre las mías, en las que sembraban dos blancas mariposas prisioneras del amor...

— ¡Bonita estrofa: chico, tú debes dedicarte a la... lira.

— Una mujer como Magda, no sugiere a la imaginación más que imágenes poéticas.

— ¿Y la besaste?

— Con loco frenesi.

— ¿Y ella?

— Me besó también.

— ¡Demonios encendidos!

— Y en medio de aquel fuego granado de besos, nos sorprendió la niña... que fué como si se desplomara el cielo sobre mi cabeza. Me levanté confuso y turbado y me dirigí a la puerta, desde la cual, un tanto ya repuesto del susto, oí el siguiente diálogo entre las dos hermanas: — ¡Bravo, Magda! ¡conque te besas con ese caballero! ¡muy bonito! — El fué el que me besó, contestó Magda, encendida como una amapola — ¿Y tú por qué le besaste también? re-

plicó la niña — Porque... tenía que defenderme.

— ¡Brava defensa, Manuel! equivale a la entrega de la plaza o yo no entiendo de cosas de guerra.

— La plaza se rindió pronto, y me alegraré por tu esposa, si te casas con Angeles, que tu querida no se defiende como Magda.

— ¡Cómo!... ¿te vas?

— Me esperan en el club. Volveré... pasado mañana, para que me cuentes la novela del coche, pues la primera entrega me ha dejado con curiosidad. Conque, buena suerte... y adiós.

Manuel cumplió su palabra; dos días después fué a casa de Gab y juzguese de su sorpresa al encontrar a su amigo en cama, con la cabeza envuelta en una ancha venda y las narices horriblemente hinchadas.

— ¡Cielo santo! exclamó Manuel, ¿Eres tú, Gab?

— ¡Eche Homol!

— ¿Qué significan esas narices? ¿son tuyas, Gab?

— Por desgracia... ¡ay!

— Pero... ¿qué ha sucedido, Gab?

— No me lo preguntes... ¡Maldito coronel!

— ¿El coronel retirado?

— Retirado? ¡qué ha de estar retirado! ¡si me lo encuentro en todas partes!

— Hombre, cuéntame... ¿Era efectivamente de él la misiva amorosa? ¡pobre Gab!

— ¡Un demonio!... ¡pues no faltaba más!

— ¿De Angeles? entonces no comprendo qué pito toca el coronel en el asunto.

— Escucha... y no te rías; hazme el favor de no reírte, Manuel. Anoche, a las diez, paró un coche en la esquina próxima a esta casa.

— ¿Donde te esperaba Angeles...

— Y al que subí con amor... como se sube al cielo. El cochero sacudió unos latigazos a los jameiros, quienes, saliendo de sus costumbres inveteradas, emprendieron un trote largo, del que ellos mismos debieron sorprenderse. Angeles permanecía muda y yo no sabía cómo romper aquel silencio. Ya empezaba a renegar de mi cortedad, cuando, en medio de la obscuridad del coche, pues una mano previsora había bajado las cortinillas, sentí que unos labios ardorosos se posaban en los míos y estallaba un beso entre ellos. La luz huyó de mis ojos, sentí el vértigo de las alturas, — ¡me hallaba en el cielo! — y asiendo la cabeza de Angeles, le devolví sus besos con verdadero furor. — ¿Conque me amas? exclamé con apasionado acento; ¿conque mis besos no cayeron en tierra estéril, al caer en tu corazón amante, y ha germinado en él el amor que entrañaban? ¡Oh dicha! ya no quiero separarme más de ti, mujer encantadora... sin tu amor, ¿qué vale para mí la vida?

— ¿Y Angeles?

— Estaba muda, pero, ¿qué importaba su silencio si cada beso suyo encerraba un poema de amor? De pronto, y en medio del estrépito infernal del coche al rodar sobre el excelente empedrado de nuestra capital, percibí una voz conocida que me heló de espanto. Aquella voz gritaba a nuestro cochero que se detuviese y mi confusión y terror subieron de punto al oír a... Angeles, que me decía con voz hombruna: — ¡Mi marido!... ¡sálveme usted, caballero!

— ¿Qué dices, Gab?

— Pues digo que Angeles, no era Angeles, sino la mujer del coronel retirado, y es ¡ay! que algunos de mis besos arrojados al aire habían ido a parar equivocadamente a su balcón, que está encima del de Angeles, y la muy... bruja creyó que iban dirigidos a ella... bruja... ¡maldita sea su estampa! El caso es que nuestro coche se detuvo y que el coronel me bajó de una oreja y me propinó una de puñetazos que me ha dejado hecho una lástima, y con las narices... imposibles. Te aseguro que siento más la falta de estética en mi físico, que los besos dados a aquel marimacho.

— Pues, Gab, no lo sientas.

— ¿Qué no lo sienta? ¡hombre! ¿y cómo me presento ahora con estas narices a Angeles? ¡maldita sea mi suerte! ¡pero, señor! ¿por qué habrá en el mundo... coronel?

— ¡Bah! no te afijas por Magda.

— ¿Eh? ¿por Magda? ¿y qué tengo que ver yo con Magda?

— Es que la Magda de mi novela y la Angeles de la tuya... son una misma persona, Gab.

— ¡Cielos! ¿qué dices? ¡jella! ¡imposible! ¡tú me engañas, Manuel!

— ¡No, Gab, no te engañé!

— ¡Qué horrible desgracia! ¡cómo si no fuera bastante... los besos de la coronela!

— Que son preferibles a los besos de Angeles, porque, más que besos de Angeles, resultan besos de demonios. ¡Ah, pobre Gab! Consuélate de tu desgracia, que mayor sería casarte con una mujer que se defiende de los besos de todo el mundo... a besos.

Gab lloró amargamente sus ilusiones perdidas y juró matarse.

Pero no se mató.

CASIMIRO PRIETO.

Septiembre de 1898.

NUESTROS GRABADOS

Paraguay.—Grupos de turistas en el Hotel de San Bernardino. Gran número de familias y personas conocidas en la sociedad bonaerense y en aquella república hermana figuran en el animado grupo que nuestro grabado representa.

Entre los del grupo, figuran las familias de Vernet, de García Sagastume de Castaing, de Mendeille, de Saguier, de la Serna y otros compañeros de viaje.

Este grabado es reproducción de una fotografía del señor Carlos Vemet.

Excursión.—En la gruta de San Bernardino. De regreso del Paraguay en el vapor. Todo lo referente a estos dos grabados y al anterior, en su parte descriptiva, viene especificado en el brillante artículo que el distinguido y notable publicista señor Agustín de Vedia, nos envía para el presente número.

En otro de los grabados aparecen en primer término el señor Thurburn con su señora sobre la cubierta del vapor «Olimpo».

Sepelio del doctor Carlos M. Ramírez.—Imponente por su número y significación social ha sido la manifestación de duelo que hizo Montevideo al acompañar al lugar del eterno reposo el féretro del doctor Carlos M. Ramírez.

Desde las primeras horas de la mañana, y de conformidad con la resolución adoptada por el Honorable Consejo de Estado, los miembros de este alto cuerpo, teniendo a su cabeza al Presidente doctor Juan C. Blanco, fueron a la sala mortuoria, calle Piedras esquina Cámaras, para recibir el féretro y de allí trasladarlo al recinto del Cuerpo Legislativo.

Otros Consejeros de Estado llevaban el ataúd, cubierto con una bandera nacional y precedido por el Presidente del Consejo que iba acompañado por los doctores don José Pedro y don Gonzalo, hermano del extinto.

En las anteceras de la Honorable Asamblea, erigidas en capilla ardiente, fué depositado el cuerpo del doctor Ramírez, y allí permaneció expuesto sobre un sencillo catafalco hasta la hora designada para efectuar el acompañamiento al cementerio.

DE LA CASA MORTUORIA AL CABILDO

A la hora fijada para la traslación de los restos del doctor Carlos María Ramírez, desde la casa mortuoria hasta las anteceras del Senado, los miembros de la redacción de *La Razón* bajaron el féretro hasta la puerta de la calle para entregarle allí a los miembros del Consejo de Estado, que habían llegado, en corporación, pocos momentos antes.

Se organizó el cortejo, marchando los deudos al costado del ataúd, que era llevado por ocho Consejeros, que en todo el trayecto se turnaron de media en media cuadra.

El doctor Blanco que iba al frente, llevaba a su derecha al doctor José Pedro Ramírez y a su izquierda al doctor Gonzalo Ramírez. Seguía detrás una gruesa columna de gente.

El destacamento del batallón 1.º de cazadores que rendía los honores fúnebres al extinto, cerraba la marcha batiendo el tambor.

El acompañamiento tomó por Piedras hasta Cámaras y por ésta se dirigió al Cabildo. Cuando la cabeza de la columna llegó a la calle Cerrito, se interrumpió la marcha por un instante y entonces el doctor Juan Carlos Blanco colocó encima del ataúd una riquísima bandera nacional con el sol de oro bordado en relieve.

El cortejo llegó al Cabildo y el ataúd fué depositado sobre un sencillo catafalco en las anteceras del Senado.

El salón donde se depositó el ataúd no fué adornado, por disposición especial; solamente se colocaron ocho grandes candelabros y un crucifijo de plata. Las numerosas coronas enviadas fueron dispuestas a todo lo largo de los corredores del local legislativo y en el patio de la derecha de la planta baja.

LA SALIDA DEL CONSEJO

Con verdadero recogimiento se efectuó el acto de sacar el cuerpo de las anteceras del Senado.

Se encargaron de llevar el ataúd ocho miembros del Consejo de Estado, los cuales siguieron llevándolo a pulso durante algún tiempo.

Luego, en medio de una muchedumbre extraordinaria, flanqueado por agentes de la Policía de Seguridad, se formó la columna.

Imposible era tomar nombres. Vimos tan sólo que se hallaban presentes los Ministros de Gobierno, Hacienda, Guerra, Fomento y Relaciones Exteriores; el coronel Idoyaga, edecán enviado por el señor Presidente Provisional de la República, miembros del Tribunal Superior de Justicia, doctor Juan Cuestas, casi todos los ministros y cónsules extranjeros, etc., etc.

DURANTE EL TRAYECTO

Al pasar el cortejo frente a la casa del señor Presidente de la República, éste que se encontra-

ba en su casa y que había salido al balcón, saludó afablemente a todos los que desfilaron en su presencia.

Las aceras, balcones y azoteas estaban llenas de gente. No se oía una palabra, ni un murmullo. Parecía que la muerte de Carlos M. Ramírez hubiera cambiado los hermosos días de primavera que esperamos, en días de invierno que no deseamos.

El recogimiento de esos millares de seres, al pasar el carro fúnebre, era elocuente; pero mucho más elocuente fué la despedida al llegar al cementerio.

Después de sacar el ataúd del carro fúnebre, frente a la entrada de la morada última, y antes de entrar en esa mansión donde todos tienen que penetrar, pero de donde nadie sale, se pronunciaron varios discursos.

Los conceptos galanos de los oradores, el doctor Blanco, la redacción de *La Razón* y el doctor Elbio Fernández por la «Asociación de la Prensa» y otros, sintetizaron el duelo nacional uruguayo por tan sensible pérdida.

El Coronel Diego Lamas al frente de sus fuerzas revolucionaria. Cuadro de J. Cusachs.

—La falta de espacio no nos permite insertar en el presente número un espiritual artículo de *Abuyabá*, en que con brillantes conceptos está sintetizado lo que fué el protagonista de este cuadro del afamado pintor militar español y lo que representa para el pueblo uruguayo. Publicaremos el mencionado artículo en nuestro número próximo, con lo cual se completarán los datos principales explicativos del grabado que hoy ilustra una de nuestras páginas.

Hipódromo Argentino.—Desfile de los campeones del «Gran Premio de Honor». El caballo *Pillito* vencedor. Después de la carrera.—Asunto puramente deportivo; de nuestros grabados, está en ellos representado con gráfica claridad. Allí, el bullicio, la animación del grupo entusiasta de los aficionados, antes de la carrera, la expectación cuando el desfile de los campeones del gran premio, y la gallarda presencia del vencedor, «Pillito», al que dedicamos las breves líneas siguientes, completan la descripción de este grabado:

Pillito.—Nombre travieso, es el del caballo vencedor del «Gran Premio de Honor» del corriente año.

Este noble animal reveló, desde su aparición en la pista, en el pasado año, las sobresalientes cualidades que lo distinguían, y que más tarde fueron destacándose en los premios en que salió vencedor, y muy especialmente en la carrera *Internacional* de aquel año, batiendo fácilmente al gran «Porteño» al que ha vuelto a vencer este año por tres veces consecutivas.

Hoy por hoy, es sin disputa el mejor caballo de fondo de nuestros hipódromos, y así lo ha reconocido la «cátedra» y así lo confirma toda la grey numerosa de aficionados a este género de sport.

¿Su biografía? (¿) Pues... la que sigue:

PILLITO

ALAZÁN, NACIDO EL 24 DE NOVIEMBRE DE 1894

(Su pedegree completo)

NEAPOLIS	SPRINGFIELD	Saint Albans..	Stockwell.....	The Baron Pocahontas
			Bribery.....	The Libel Splitvote
		Viridis	Marsyas	Orlando Malibran
			Maid of Palmira.	Pyrrhus Palmyra
	NAPOLI	Mascaroni.....	Sweetmeat.....	Gladiator Lollypop
			Jocose.....	Pantaloon Banter
		Sunshine	Thormanby	Melbourne Alice Hawthorn
			Sumbean	Bay Middleton Yo
PICARDIA	EL PLATA	Cathedral	Newminster.....	Harkaway Pocahontas
			Melbourne Mare.	The Saddler Stays
		Lady Sophie...	King Tom.....	Monarque Lady Lift
			Bridle	Gladiator Belle de Nuit
	LÉGERE	Nougat	Cónsul.....	Touchstone Beeswing
			Nébouleuse.....	Y. Melbourne Orlando Mare
		L'Étrangère...	Macaroni.....	Sweetmat Jocose
			Miss Thompson	Ben Webster Doorha

En el año 1897 ganó cuatro carreras, que importaron la suma de \$ m/n 49,724—y en el presente año, hasta la fecha, se ha presentado en cuatro clásicos ganando tres: Premio Hipódromo Argentino, Chacabuco y el Gran Premio de Honor, total \$ m/n 60,224 y 1000 argentinos oro y un objeto de arte destinado al mejor reproductor de la República.

Pertenece al stud *El Derby*, que posee otros buenos campeones, y que así sienta su bien reconocida fama, justificando las grandes esperanzas que en él pusieron los inteligentes.

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer á sus favorecedores, regala desde esta fecha á todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale á luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho á utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial y el descuento que otorga á las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** en toda compra al **contado** sobre los artículos de **Modas y Confecciones** que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN

FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **20 por 100** sobre las recetas y **10 por 100** sobre las especialidades, que se compren al **contado** presentando este cupón en la

FARMACIA Y DROGUERIA

Vaucheret y Steenberg

CORRIENTES, 719

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Cuchillería y Armería Francesa

E. CHAPON

99 - CALLE FLORIDA - 99

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre el precio fijo, en todo trabajo pagado al **contado** que se ordene, presentando este cupón en la

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA

DE LOS SEÑORES

M. N. HERDALO y Cia.

FLORIDA, 230 (altos)

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

SOMBRERERIA Y CAMISERIA

NEW ENGLAND

809, CORRIENTES, 811

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERIA LA PERLA

DE SAINZ HERMANOS

CANGALLO, 1002

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

TIENDA CIUDAD DE MEXICO

DE OLLIVIER Y ALBERT

CALLE FLORIDA, 299 y CUYO, 600

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERIA FRANCESA

de EDUARDO LIEBEAUX

CALLE CUYO, 745

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Antigua Juguetería y Mercería Alemana

A. THOMSEN-BUENOS AIRES

ARTES, 450

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos anotados al dorso, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

UNGARO & C^{IA}

ZAPATERIA DE LUJO

FLORIDA, 168

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **15 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

Peluquería y Perfumería

DE EMILIO RAMONDENC

658, CUYO, 658

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre el importe de cada compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C^{IA}

IMPORTADORES

220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido hasta el 30 de Octubre 1898.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS

FABRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERIA RELIGIOSA

GOTTUZZO Y COSTA

PIEDAD, 854

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

MAISON COURTHIEU

Lingerie Française

CALLE FLORIDA, 538

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios de venta en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en el

INSTITUTO OPTICO

MAXIMO MANDEL

CALLE FLORIDA, 349

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe presentando este cupón en la casa de

M^{ME} ROSA FLORENTZ

Corsés y Fajas sobre medida

CALLE FLORIDA, 591 - Buenos Aires

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

CIGARRERIA "LOS HABANOS"

DE J. M. URGELLÉS

244 - CALLE FLORIDA - 244

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** sobre los precios fijos, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la casa

GULLAND Y DILLAC

370 - ESMERALDA - 370

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **15 por 100** sobre los precios de venta, en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en la

MAISON GARDIOL

FLORIDA, 578

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **10 por 100** á todo pasajero que se hospede y presente este cupón en el

GRAN HOTEL DE ROMA

E. JELLÉ, L. y F. ROGET

CANGALLO, 759 - MAIPÚ, 220

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de **5 por 100** en toda compra al **contado** que se efectúe, presentando este cupón en el

ALMACEN DE LA VICTORIA

FERNANDEZ HERMANOS

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Deseando la empresa de esta publicación ilustrada complacer a sus favorecedores, regala desde esta fecha a todos sus suscriptores una página de **vales ó cupones** en cada número que sale a luz, como la que al pie de estas líneas aparece.

Todo suscriptor tiene derecho a utilizar estos cupones, presentándolos en cualquiera de las casas que en ellos se citan, al verificar compras con objeto de obtener una rebaja en los precios de venta.

Como se ve, indica cada cupón en su lado anterior el nombre y domicilio de la casa comercial, y el descuento que otorga a las personas que, al comprar, entreguen dicho vale ó cupón, en cuyo lado posterior va el aviso de dicha casa con el detalle de los artículos en venta.

Al efectuar cada compra, debe exhibirse el cupón correspondiente, cortándolo al efecto por la línea del margen.

La utilidad práctica de este obsequio se comprenderá por el aumento del número de casas comerciales que desde luego anunciamos para los meses sucesivos con las ventajas que arriba hemos indicado.

E. CHAPON
Cuchillería y Armería Francesa
CALLE FLORIDA, 99 ESQ. PIEDAD
Cubiertos de mesa CRISTOFLE, Artículos para Campo y Jardinería,
Surtido completo en
Cuchillería Francesa, é Inglesa, de Rodgers y Sons,
Revólvers, Escopetas, Artículos de caza, armas y cartuchos de
Winchester, Smith Wesson, Colts, etc.
CAJAS DE HIERRO FICHET, DE PARÍS

Farmacia y Droguería
VAUCHERET y STEENBERG
CALLE CORRIENTES, 719
BUENOS AIRES
ESPECIFICOS, RECETAS, etc.

Grand Prix d'Honneur Hors Concours Paris 1883
A. GADAN
Coiffeur de Dames. — Ancien Président de
l'Ecole de Coiffure de Paris
MODES ET COIFFURES
Calle FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943
BUENOS AIRES

CONFITERÍA LA PERLA
SAINZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN TODOS LOS ARTÍCULOS
DEL RAMO
VINOS, LICORES Y CHAMPAGNE
DE LAS MEJORES MARCAS
CHOCOLATES, BOMBONES, ETC.
CANGALLO, 1002 - Buenos Aires

NEW ENGLAND
SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA
809, CORRIENTES, 811
Guantes, Camisas, Bonetería, Sombreros Ingleses,
Ropa blanca para hombre

GRAN FOTOGRAFIA FLORIDA
OCASION † CALLE FLORIDA, 230
A toda persona que haga una docena de retratos album finos, de \$ 15 la docena, Regalamos un retrato grande, inalterable, con marco dorado, vidrio, passepartout, etc., completo.
GRAN NOVEDAD
Retratos VIENA . . . \$ 1 la 1/2 docena
Retratos ALBUM . . . \$ 5 la docena
Retratos VISITA . . . \$ 2 la docena
POR 1 \$, 25 RETRATOS SELLOS POSTALES

Antigua Juguetería y Mercería Alemana
A. THOMSEN
450-ARTES-452-BUENOS AIRES
GRAN SURTIDO EN JUGUETERÍA
Y MERCERÍA, FESTONES, PUNTILLAS, MEDIAS,
LANA Y SEDA PARA LABORES.

TAPICERIA FRANCESA
DE
EDUARDO LIEBEAUX
MUEBLES DE ESTILO, FANTASÍAS Y
DECORACIONES
745, CALLE CUYO, 745
BUENOS AIRES

TIENDA CIUDAD DE MÉXICO
OLLIVIER Y ALBERT † FLORIDA, 299
CUYO, 600
FÁBRICA DE CORSÉS
El lunes 19 de Septiembre y días siguientes, exposición general de todas las novedades recibidas en previsión de la estación de verano.
PRECIO FIJO
Se mandan muestras a cualquier punto de la República.
Casa en París

EXPOSICIÓN AMERICANA
Novedades de utilidad general,
Cocinas económicas,
Baterías de «Fierro Agate»
Artículos de Electro-plata,
Estufas, Caloríferos,
220
FLORIDA
220
Lámparas, Relojes pared,
Maquinaria doméstica,
etc. etc. etc.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA
de
EMILIO RAMONDENC
Cuellos corbatas, bastones,
ropa blanca y todo lo concerniente al ramo.
ÚNICA CASA IMPORTADORA DE PESCADITOS CHINOS Y JAPONESES
ACUARIOS Y PLANTAS ACUÁTICAS
658 - Calle Cuyo - 658
BUENOS AIRES

UNGARO & C^{IA}
ZAPATERÍA DE LUJO † CALLE CANGALLO, 1118
CASA POR MAYOR Y MENOR † Sucursal: FLORIDA, 168
ÚNICA casa en Buenos Aires por la calidad de sus artículos y baratura de sus precios.
PARA SEÑORA
Botas cabritilla taco Luis XV. . . . \$ 14.75
„ toda de cabritilla „ 14.50 *
„ con taco de suela „ 12.00
Botas para niña, desde 3 50 hasta 8.
PARA CABALLERO
Botín charol. . . . \$ 14.75
Botín de cuero color, Inglés, doble suela „ 17.75
Botín becerro. . . . „ 14.80
Id. id. con botones „ 14.80
Id. in. con elástico „ 14.50

INSTITUTO OPTICO
DE
MAXIMO MANDEL
ANTEOJOS PARA CUALQUIER DEFECTO.
OPTICA, MATEMÁTICAS, FÍSICA, CIRUGÍA, ELECTRICIDAD
Y DEMÁS CIENCIAS
CALLE FLORIDA 349, entre Cuyo y Corrientes
BUENOS AIRES

LINGERIE FRANÇAISE
MAISON COURTHIEU
ESPECIALIDAD
EN ROPA BLANCA PARA SEÑORAS Y AJUARES
538, CALLE FLORIDA, 538
BUENOS AIRES

Taller Nacional de Grabados
FÁBRICA DE MEDALLAS . . .
Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA
Gottuzzo y Costa
CALLE PIEDAD, 854 - UNIÓN TELEFÓNICA, 137
BUENOS AIRES

GULLAND Y DILLAC
Especialidad en Calzado Norteamericano
REPRESENTANTES DE
FABRICAS NORTEAMERICANAS
370, ESMERALDA, 370
CASILLA DE CORREO, 1381 * BUENOS AIRES

CIGARRERÍA "LOS HABANOS"
DE J. M. URGELLÉS - BUENOS AIRES
244
FLORIDA
244
ESPECIALIDAD EN
CIGARROS HABANOS IMPORTADOS, DE TODAS
LAS MARCAS

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA
M^{me} Rosa Florentz
CALLE FLORIDA, 591
BUENOS AIRES

ALMACEN DE LA VICTORIA
PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA
FERNANDEZ HERMANOS
ESPECIALIDAD EN CONSERVAS DE TODAS
CLASES
VINOS Y LICORES FIMOS, CASA DE CONFIANZA
CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA
Buenos Aires

GRAN HOTEL DE ROMA
E. JELLÉ, L. y F. ROGET
759, CANGALLO, 759
Grands appartements pour familles,
cuisine de premier ordre.
Chambres sans pension à prix réduits.
Sucursal: MAIPÚ, 220 - Buenos Aires

VERANO 1898-1899
LA MAISON GARDIOL
ROBES, COLLETS, TROUSSEAUX
ET NOUVEAUTÉS
578, CALLE FLORIDA, 578
BUENOS AIRES

Marca y nombre registrados

Tabletas de

Únicos Introdutores

HOPPE y Cía. - CUYO, 811

Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias**Migranina**Se vende en
todas lasDroguerías
y Farmacias

ÚNICO REMEDIO CONTRA

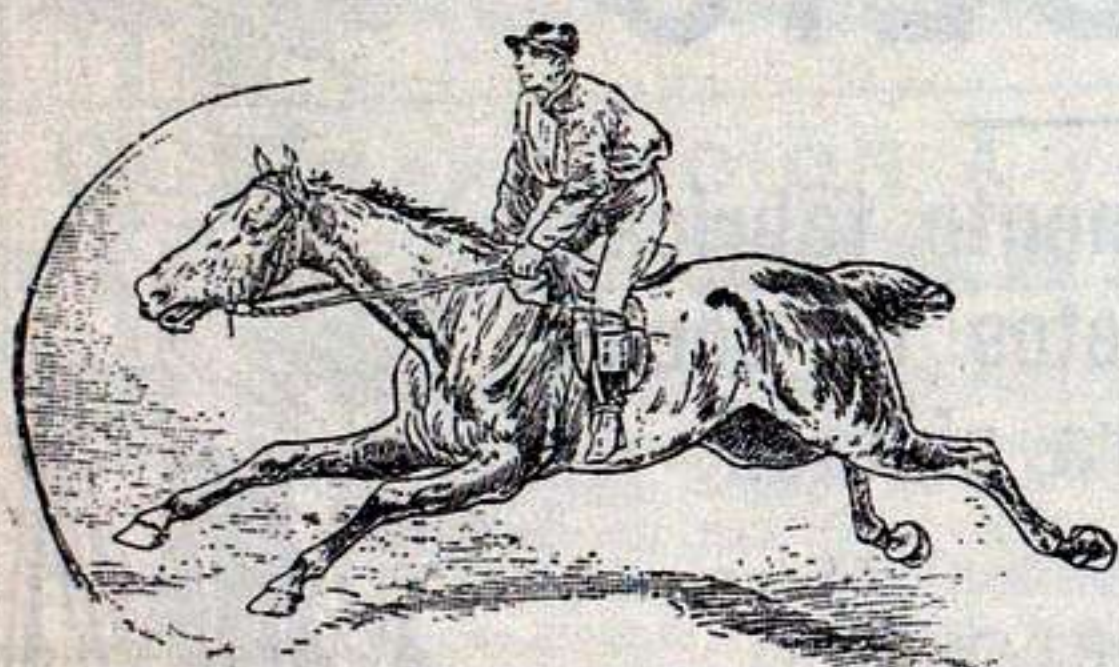
La Jaqueca

CURA EN 10 MINUTOS TODO DOLOR DE CABEZA POR MÁS AGUDO QUE SEA

EL CONFECCIONADOR DE PERIÓDICO

Ya el revuelto motín de letras breves
que el cajista divide por legiones,
forma en decididos escuadrones
y su tumulto a dominar te atreves.
Acordonados entre líneas leves
se suceden los rítmicos renglones,
y haces de las columnas divisiones
y con tu voz de general las mueves.
Quedan al fin, las tropas ordenadas,
y en prodigiosa rotación llevadas
las dibuja el papel cada segundo.
La máquina en el aire las arroja,
y, brillante batalla, cada hoja
va a conquistar la ilustración del mundo

SALVADOR RUEDA.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

EL GRAN PREMIO DE HONOR

PILLITO

Un verdadero día de verano el de esta reunión, y lo confirmó el inmenso gentío que se reunió en el Hipódromo no sólo para presenciar el interesante desenlace del «Gran Premio de Honor», sino para disfrutar de la hermosa tarde que hizo.

La tribuna de los socios estaba llena de bellas y elegantes señoras y señoritas. La de preferencia no dejaba atrás a la de honor y en cuanto a la *vieja*, tan sólo diremos que escasamente podía acomodarse en ella la mitad de los que habían tomado entrada para la misma.

Todos los premios del programa revistieron grandísimo interés, pero como el clásico ninguno. Pocas veces se ha visto expectativa mayor que la que despertó el «Gran Premio de Honor» de ayer. Es verdad que no siempre se consigue reunir en esta prueba a los campeones que este año se han inscripto, pero así y todo, hay que confesar que la de este año ha superado en mucho a las anteriores.

De los once caballos anotados, tan sólo desertaron Regalona y Duque, formando los demás un lote de los de primera categoría.

Como era de esperar, los dos caballos que resultaron favoritos desde el primer momento fueron Portefino y Pillito.

Su cotización fué al cerrarse el sport de nueve mil y pico de boletos a Portefino y siete mil y pico a Pillito; los demás se cotizaban con una gran inferioridad. Ya no cabía duda que la carrera estaba entre esos dos campeones, a no ser que algún contratiempo hubiera dado lugar a que un tercero se aprovechara de esa circunstancia y diera el *batatazo* de la tarde.

El entusiasmo que por algunos minutos reinó en aquel Hipódromo, no es para describir. Aquello parecía, más bien que un sitio de recreo, un manicomio suelto. Todo el mundo sostenía el campeón de sus simpatías y, por consiguiente, era difícil encontrar en ningún corrillo cuatro personas de una misma opinión. De los propietarios de los caballos Portefino, Pillito, Orange y Ovación, no hay que hablar, desde que a todos les parecía que su caballo no tenía rival.

En este estado las cosas, llegó el solemne momento de largarse la carrera, y los cuatro minutos que se tardó en saberse el desenlace de la misma, fueron de verdadera ansiedad. No hubo que lamentar ningún incidente en toda la distancia; el pensionista del stud Zubiaurre, de Montevideo, se encargó de hacer el *tren*, habiendo corrido admirablemente hasta el último recodo. Los demás cada uno iba colocado en el sitio que mejor convenía a sus condiciones cerrando el pelotón Pillito, por ser esa su costumbre.

Llegados a la recta y separados unos de otros por una pequeña distancia, empezó el ataque, consiguiendo el puesto de leader el pensionista del stud Zubiaurre. Hubo un momento en que el público aclamaba ya a Portefino como ganador, pero de pronto surge Pillito con una de sus entradas que hace tan fenomenales, y no sólo consigue vencer a Portefino en la misma recta, sino que atraviesa la meta llevando medio cuerpo de ventaja sobre su rival, quedando de este modo demostrada su superioridad sobre todos los demás.

Fué ese un momento en que nadie se entendía; todo el mundo gritaba y Pablito Aguilera era a su vez aclamado, a su vuelta al Paddock, de una manera extraordinaria.

Queda, pues, confirmada nuestra opinión de ayer, y demostrado que el futuro ganador del Gran Premio Internacional debe ser Pillito.

Los resultados generales de la reunión fueron los siguientes:

- Premio «Ituzaingo», 1400 metros—1º Emir, 2º Adrienne, 3º Centella.
- Sport: \$ 6.05 a ganador y 3.35 a placé; Adrienne 3.65.
- Premio «Remate», 1200 metros—1º Don Carlos, 2º Siria, 3º Taper.
- Sport: \$ 7 a ganador y 3.45 a placé; Siria 8.10; Taper 4.05.
- Premio «Revancha», 1800 metros—1º Dobleto, 2º Talma, 3º Don Pepe.
- Sport: \$ 8.40 a ganador y 3.90 a placé; Talma 3.75.
- «Gran Premio de Honor», 3500 metros—1º Pillito, 2º Portefino, 3º Ovación.
- Sport: \$ 5.75 a ganador y 2.35 a placé; Portefino 2.45; Ovación 2.60.
- Premio «Landser», 1600 metros—1º Modesta, 2º Friolera, 3º Miente.
- Sport: 9.70 a ganador y 4.25 a placé; Friolera 3.35; Miente 4.
- Premio «Cartouche II», 1600 metros—1º Balcarce, 2º Coquimbo, 3º Orleans.
- Sport: \$ 4.80 a ganador y 2.75 a placé; Coquimbo 2.80.
- Premio «Portefino», 2200 metros—1º Don Gonzalo, 2º Caseros, 3º Lautaro.
- Sport: \$ 5.30 a ganador y 3.25 a placé; Caseros 19.75.

REUNIÓN DEL 18 DE SEPTIEMBRE

EUREKA II

Disputaron el clásico Coronel Martínez, base del programa de estas carreras: Calífo, Primero. Cravate, Lucero: Omnium, Pisco, Calvino. Travieso, Guña, Bobby Ecarté (ex Oriental), Orizón, Insular, Octubre, Olavarría, Dinerat, Lord Nelson y Eureka II. Total 18 competidores.

Debutaba en nuestra pista un producto de las cabañas orientales, hijo de Oriental y Reverie. Su presencia no pasó

desapercibida, pues Eureka II, que más tarde sería el ganador de la carrera, venía precedido de muy buenos rumores. Es bien desarrollado y de un tipo poco común, siendo su acción cuando galopa ágil y desmenuada.

Gran favorito de sport, resultó el stud Zubiaurre, cerrando con 3100 boletos, sobre un total de 13.000. Le seguía Orizón con 2700 y en tercer término estaba colocado Pisco con 1800.

Colocados los potrillos bajo las órdenes del starter, la bandera se bajó en un mal momento, a la tercera tentativa picando en la punta Ecarté, delante de Eureka, Calvino, Travieso y Omnium. Los demás muy extendidos. Poco después de pasar el stud Argentino, Calífo se colocó segundo, lanzando-o resueltamente contra el delantero. La carrera no tuvo mayores modificaciones hasta que los campeones doblaron el último recodo. Allí el primero en avanzar fué Orizón, colocándose entre los competidores del primer grupo. Poco duró su atropellada, pues en seguida se le vió retroceder visiblemente. Entre tanto Calvino aparecía en ganancia hasta enfrentar al paddock, donde con sorpresa vióse a Eureka que, sin esfuerzo, sin lucha y sin dificultad pasaba con entero desahogo a la vanguardia, rematando la carrera a voluntad por dos cuerpos. Al final Bobby arrebató el tercer puesto a Orizón.

Como se vé el turf oriental ha vuelto a repetir la victoria que obtuvo el año anterior con Guazunambi en este mismo premio. Eureka II está anotado en el Gran Premio Nacional y en todos los principales premios de potrillos.

Resumen:

- Premio «Primero», 1400 metros—1º Ail, 2º Frontín, 3º Rob Roy.
- Sport: \$ 7.80 a ganador y 3.65 a placé; Frontín 4.00; Rob Roy 10.05.
- Premio «Travieso», 1600 metros—1º Judith, 2º Bambola, 3º Africa.
- Sport: \$ 18.90 a ganador y 5.85 a placé; Bambola 3.45; Africa 4.05.
- Premio «Remate», 1700 metros—1º Flageolet, 2º Dobleto, 3º Dante.
- Sport: \$ 11.75 a ganador y 4.10 a placé; Dobleto 3.05.
- Premio «Coronel Miguel F. Martínez», 2000 metros—1º Eureka II, m. a. 3 años 57 kilos, por Oriental y Reverie (P. Pérez); 2º Calvino 57; 3º Bobby 57. No placé: Calífo, Primero, Cravate, Lucero, Omnium, Pisco, Travieso, Guña, Ecarté (ex Oriental), Orizón, Insular, Octubre, Olavarría, Dinerat y Lord Nelson.
- Sport: \$ 18.20 a ganador y 7.30 a placé; Calvino 11.40; Bobby 8.10.
- Premio «Pisco», 2000 metros—1º Don Gonzalo, 2º Tom Pouce, 3º Blue Boat.
- Sport: \$ 7.40 a ganador y 3.35 a placé; Tom Pouce 3.55.
- Premio «Orizón», 1200 metros—1º Pas-si-Bête, 2º Oriente, 3º Daza.
- Sport: \$ 8.90 a ganador y 2.60 a placé; Oriente 2.70; Daza 2.55.
- Premio «Le Sancy», 1700 metros—1º Filou, 2º L'Hermite 3º Duque.
- Sport: \$ 21.25 a ganador y 5.55 a placé.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 22 DE SEPTIEMBRE

- Premio «Lavinia», 1600 metros—1º Watherwich, 2º Kosir, 3º Descubridor.
- Sport: \$ 5.15 a ganador y 3.05 a placé; Kosir 7.25; Descubridor 7.
- Premio «Batitú», 1200 metros—1º Aquilón, 2º Zaida, 3º Catara.
- Sport: \$ 37.75 a ganador y 9.35 a placé; Zaida 13.60; Catara 5.65.
- Premio «Remate», 1900 metros—1º Fauvette, 2º Retraite, 3º Estudiante.
- Sport: \$ 4.60 a ganador y 2.50 a placé; Retraite 2.95; Estudiante 2.65.
- Premio «Amambay», 1600 metros—1º Saint Brisse, 2º Hí dalgá, 3º Matrero.

FRANCISCO SEMPÉ

Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)
Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFIA

Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES**Gratis**

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO

Bordeaux-QuinquinaGran Tónico reconstituyente
de
DELOR FRÈRES - BurdeosSALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos. Tomarlo antes ó después de comer.

Únicos Agentes
FELIX SOULIÉ & Cía.
BUENOS AIRES

CASILLA 417 | Telef. Coop. 1496

En todas Confiterías y Cafés



Sport: \$ 15.85 á ganador y 4.95 á placé; Hidalga 6.35 Matro 7.60.
Premio «Gauchito», 1200 metros—1° Ecarté, 2° Huapi, 3° General Hornos.
Sport: \$ 6.45 á ganador y 3.25 á placé; Huapi 4.95; General Hornos 3.35.
Premio «Casuarina», 1600 metros—1° Filon, 2° Siria, 3° Cyrano.
Sport: \$ 9.25 á ganador y 3.90 á placé; Siria 7.35, Cyrano 3.75.
Premio «Don Gonzalo», 2100 metros—1° Regalona, 2° Lautaro, 3° Resigné.
Sport: \$ 5.75.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina á Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 25 DE SEPTIEMBRE

A pesar de haberse despejado el tiempo y de no haber habido ejercicios doctrinales, la tarde del 25 del pasado fué bastante escasa la concurrencia que asistió al Hipódromo Argentino.

Es cierto que el día no estaba lo más á propósito para pasarlo en las carreras; pero se esperaba ver en ellas mayor animación que la que hubo, desde que los *sportsmen* han concurrido otros días en mayor número, haciendo peor tiempo.

El programa, en general, careció de interés, por las numerosas deserciones que hubo, y el clásico Casey quedó reducido á cinco caballos, de los cuales no estuvieron en carrera más que Travieso y Primero, que llegaron juntos á la raya, haciendo puesta.

El resultado de la reunión fué el siguiente:

Premio «Stud Amianto», 1200 metros—1° Mirabeau, 2° Peruchito, 3° Patentedo.

Sport: \$ 4 á ganador y 3.40 á placé; Peruchito 4.75.

Premio «Petite Ecurie», 1600 metros—1° Arango, 2° Torpedo, 3° Africa.

Sport: \$ 4.95 á ganador y 3.20 á placé; Torpedo 4.30.

Premio «Stud Revolución», 1600 metros—1° Caseros, 2° Dante, 3° Juncal.

Sport: \$ 13.75 á ganador y 5.55 á placé; Dante 5.

Premio «Casey», 2000 metros—1° Los Travieso y Primero, 3° Honor.

Sport: de Primero \$ 2.70 á ganador y 2.85 á placé; de Travieso \$ 2.80 á ganador y 2.85 á placé.

Premio «Stud El Derby», 2300 metros—1° Gonín, 2° Ovación, 3° Kean.

Sport: \$ 8.40.

Premio «Stud Criollito», 1200 metros—1° Pas si-Bete, 2° Citoyenne, 3° Chingolo.

Sport: \$ 6.75 á ganador y 3.15 á placé; Citoyenne 3.05.

Premio «Stud Don Gonzalo», 1700 metros—1° Mirabeau, 2° Criollito, 3° L'Hermite y Veneno.

Sport: \$ 6.80 á ganador y 3.15 á placé; Criollito 5.75.

FOR EVER.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

MAIPU 918 — BUENOS AIRES



Casilla Correo 417

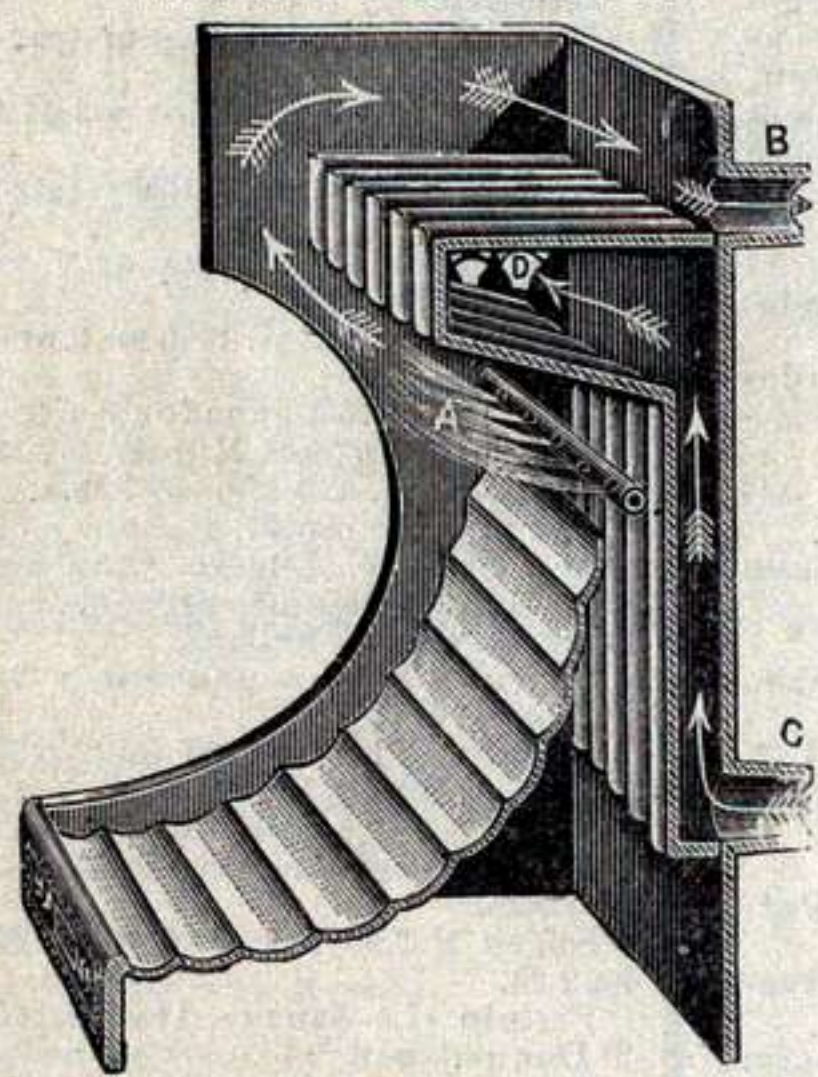
CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROLIN

HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición

Americana



Más de

150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



Agua natural mineral VICTORIA

De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)



EL 1898 **20th Century** OJO

LÁMPARAS PARA BICICLETAS DE PASEO

De Níquel Platedo, Pequeñas, Bonitas y Duraderas.

Queman querosina y se conservan encendidas. Las mejores luces para Bicicletas. Las principales Lámparas para Bicicletas en los Estados Unidos y Europa.



Las mejores del mundo.



20th CENTURY CICLOMETROS.

10,000 Kilometros.

20th CENTURY MFG. COMPANY,
17 Warren St., N. Y., U. S. A.

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Lunes 3 de Octubre, Martes 4 y días siguientes

EXPOSICIÓN Y VENTA DE LAS NOVEDADES RECIBIDAS EN PREVISIÓN DE LA ESTACIÓN DE PRIMAVERA

Confecciones - Secerías - Encajes - Géneros de fantasía para vestidos

El Lunes 5 de Septiembre y días siguientes pondremos en venta los unevos é inmensos surtidos en Confecciones, Capas, Collets, Jaquettes, Blusas Vestidos y Sombreros para Señoras, Señoritas, y Niños. Géneros de fantasía alta Novedad para Vestidos. Algodones pintados, dibujos y colores, última creación. Batistas, Zephiros, Muselinas, Organdis, Satinées, Sederías, Taffetas, Foulards, Popelinette, Jaconné, Ecarsais, Mouselines, Gazes, Crepes, Grenadines Sambrillas, Quitasoles, Abanicos, Guarniciones, alta Novedad. Corsets, Guantes, Calzados, Corbatas, Echaspe, Ropa Blanca, Camas, Cunas, Mosquiteros, etc,

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO.



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902
CALLE PIEDAD
936
Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



